

A close-up photograph of a juniper branch with vibrant green, needle-like leaves and clusters of bright red berries. The background is softly blurred, showing more of the plant. The top of the image features a green banner with white text and a stylized logo.

Life Guguuy

Descubriendo Guguuy

Flora, fauna y senderos

Juan Emilio Checa

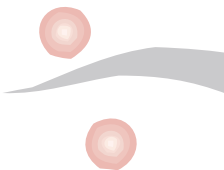


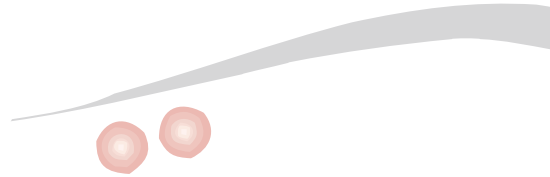
Descubriendo Guguy

Flora, fauna y senderos

Foto cubierta: Teno Melián

Proyecto Life+ Guguy (LIFE12 NAT/ES/286)





Presentación



© Edición:

Cabildo de Gran Canaria y GESPLAN S.A.U.

PROYECTO LIFE+ GUGUY (LIFE12 NAT/ES/286)

Recuperación de los bosques endémicos de *Juniperus spp.*, y su flora y fauna, en la Reserva Natural Especial de Güigüí.

Dirección y coordinación técnica:

José Naranjo Suárez, Gustavo Viera Ruiz, Marta Martínez Pérez, Isabel Nogales Hidalgo.

Edición y producción:



www.upitunturi.com

928439411-686922936

Coordina: Alejandro Melián

Autores:

© Textos:

Alejandro Melián Quintana

Evaristo García Rodríguez

Daniel Perera García

Daniel González Rodríguez

© Fotografías:

Alejandro Melián

El resto, según se indica en las imágenes

Diseño y maquetación:

soront.com

1ª Edición:

Febrero 2015

Distribuido por PROYECTO LIFE+GUGUY (LIFE12 NAT/ES/286)

www.lifeguguy.com

Depósito Legal: GC 179-2015

Impreso en Gran Canaria, España.

Reservados todos los derechos.

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducido total o parcialmente sin previa autorización de los propietarios del copyright.

Como Presidente del Cabildo de Gran Canaria adquirí un firme compromiso de apoyar y potenciar la recuperación de nuestros bosques y nuestra rica biodiversidad como un patrimonio de incalculable valor a conservar, mejorar y explotar de una forma respetuosa y sostenible en el tiempo. El proyecto LIFE+ Guguy es un ejemplo de este esfuerzo, donde el Servicio de Medioambiente y el Jardín Botánico canario Viera y Clavijo realizan un gran esfuerzo para recuperar una de las joyas de la Isla de Gran Canaria, la Reserva Natural Especial de Güigüí, cuyos valores le han hecho merecedora de ser zona núcleo de la Reserva de la Biosfera de Gran Canaria.

Este esfuerzo está permitiendo recuperar nuestros antiguos bosques, hecho que redundará de forma directa en la calidad de vida de todos, como es el caso de la mejora de procesos tan importantes como la captación de agua. Pero sin duda, esta valorización de nuestros espacios naturales son todo un aliciente y atractivo para nuestro producto turístico, permitiendo que nuestra isla ofrezca diversidad de ofertas de ocio y disfrute del medio natural. Este importante hecho esta redundando de forma directa en la economía local, haciendo que se generen nuevos nichos de empleo que aprovechan y explotan de forma sostenible estos recursos naturales.

La publicación que se presenta es una importante herramienta de divulgación y sensibilización de la Reserva Natural Especial de Güigüí, manual que permite conocer de una forma detallada su riqueza natural, etnográfica e histórica,

puesto que estamos ante un lugar relevante de importancia social desde épocas prehistóricas hasta la actualidad, cuya historia nos acerca al esfuerzo de nuestros antepasados que ha generado la sociedad que hoy somos y que ha moldeado y trabajado el paisaje que hoy disfrutamos. Por ello, se trata de una publicación que no solo acerca al visitante a los valores naturales del lugar, que lo sumerge en la historia e idiosincrasia de la isla de Gran Canaria.

En nombre del Cabildo de Gran Canaria deseo que esta publicación ayude a la divulgación y sensibilización de nuestros recursos naturales, etnográficos e históricos, así como que nos anime a disfrutar de los mismos de una forma responsable, haciendo un llamamiento a la sociedad grancanaria a conservar y aunar esfuerzos en esta importante labor.

José Miguel Bravo de Laguna Bermúdez
Presidente del Cabildo de Gran Canaria

La Consejería de Medioambiente y Emergencias del Cabildo de Gran Canaria ha desarrollado durante los últimos años un gran esfuerzo en conservar y recuperar nuestro rico patrimonio natural, concentrando los esfuerzos en la recuperación de los hábitats y especies más amenazados de la isla. Este trabajo ha sido valorado fuera de nuestro archipiélago, consiguiendo, entre otras cuestiones, el reconocimiento de la Comisión Europea quién apoyó en el año 2013 las iniciativas LIFE+ RABICHE y LIFE+ GUGUY, cuyos objetivos principales es la recuperación de nuestras masas forestales y especies más emblemáticas, como es el caso del cedro canario.

El proyecto LIFE+ GUGUY nació con el objetivo de salvar la última población natural de cedro canario, que se encontraba en esos momentos en una situación crítica y al borde de la extinción en la Isla, quedando apenas 50 ejemplares. No obstante, este primer objetivo fue creciendo, planteando finalmente una de las metas más exigentes del último siglo en la Isla, la recuperación de las masas forestales de la Reserva Natural Especial de Güigüí. Esta Reserva sufrió una grave deforestación que ha llevado apareada pérdida de suelo y biodiversidad, que se ha hecho notar a lo largo de las décadas en una disminución de la capacidad de captación de agua y por ende de la recarga del acuífero, entre otras cuestiones. Por suerte, en los potentes acantilados que caracterizan a esta zona de la Isla se refugiaron algunos ejemplares de los árboles característicos de la zona, como testigos silenciosos de los bosques que antaño cubrían la Reserva. Estos conservan la genética necesaria para revertir esta situación. Gracias a ellos, se ha conseguido obtener suficiente material genético para iniciar una de las gestas de este siglo XXI, la recuperación de los bosques de la Reserva Natural Especial de Güigüí.



Índice

Descubriendo Guguy	11
Entre piedras, riscos y brumas El medio físico	13
La vida entre riscos y laderas El medio natural	21
La presencia humana Guguy y La Aldea. Un contexto de relaciones	31
Las minas de obsidiana	33
La Batalla de Ajódar	35
Los elementos con caracteres diferenciados	37
La Aldea	39
Proyecto LIFE+ Guguy	45
Acciones preparatorias, elaboración de planes de gestión y de planes de acción	48
Acciones concretas de conservación	49
Seguimiento del impacto de las acciones del proyecto	51
De concienciación pública y difusión de los resultados	52
Flora	53
Acebuche	55
Almácigo	56
Bejeque rosado	57
Brezo	58
Cardón	59
Cardoyesca amarilla, cardo de risco	60
Cedro canario	61
Cerraja, cerrajón de monte	62
Cerrajón arbóreo	63
Cornical	64
Escobón blanco del sur	65
Incienso morisco	66
Jara, jaguarzo, juagarzo, hogarzo	67
Orijama, leña buena, leña santa	68
Palmera canaria, Palma	69
Peralillo	70
Pino canario	71
Sabina	72

Asimismo, esta importante iniciativa ha nacido con una fuerte base científica, contando con la colaboración y apoyo de diferentes instituciones de relevancia internacional como es el caso de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, el Jardín Botánico Canario Viera y Clavijo, La Universidad de La Laguna y el Centro Superior de Investigaciones Científicas. Este hecho ha permitido planificar y desarrollar todos los trabajos con una información científica que sin duda redundará en el éxito del proyecto, y que pone de manifiesto la importancia de que la ciencia interaccione con la gestión diaria de las administraciones, ya que así tomaremos las mejores decisiones con criterios contrastados.

Pero sin lugar a dudas, los esfuerzos por parte del Cabildo de Gran Canaria para recuperar nuestro rico patrimonio natural serían inútiles sin la implicación y colaboración de toda la sociedad grancanaria. Por ello, se ha hecho un especial esfuerzo en las acciones de sensibilización y educación ambiental entre todos los sectores de la Isla, y con especial énfasis en aquellos que desarrollan su actividad en la Reserva de la Biosfera de Gran Canaria. Esta publicación es una herramienta más cuyo objetivo no solo es dar a conocer nuestro patrimonio natural sino que nos invita a disfrutar de él por nuestra red de senderos.

Como Consejera de Medio Ambiente y Emergencias espero que esta publicación ayude a divulgar y conocer los importantes valores de nuestro medio natural, haciendo que todos nos involucremos en su conservación.

María del Mar Arévalo Araya
Consejera de Medio Ambiente y Emergencias
del Cabildo de Gran Canaria

73	Salvia canaria, salvia morisca, garitopa
74	Tabaiba amarga, higuera
75	Tabaiba dulce
76	Tajinaste blanco
77	Tolda, tabaiba salvaje
78	Verode, verol
79	Flora amenazada
80	Algafitón, rosalillo
81	Cabezón de Guguy, centaurea rosada
82	Canutillo de Tamarán
83	Cerraja brillante, cerrajón
84	Corazoncillo de Andén Verde
85	Magarza de La Aldea
86	Mostaza de Guayedra, hierba pajonera
87	Siempre viva azul
88	Tajinaste negro de Guguy
89	Fauna
91	Águila pescadora, guincho
92	Aguililla canaria, busardo ratonero
93	Alcaudón canario, alcaudón real
94	Alpista
95	Bisbita caminero
96	Búho chico canario
97	Camachuelo trompetero, pájaro moro
98	Canario
99	Cernícalo común
100	Chorlitejo chico
101	Cuervo canario
102	Curruca cabecinegra
103	Curruca tomillera
104	Halcón de Berbería, halcón tagarote
105	Herrerillo común
106	Lagarto gigante de Gran Canaria
107	Lechuza común
108	Lisa de Gran Canaria
109	Mirlo canario
110	Mosquitero canario
111	Murciélago montañoso
112	Murciélago rabudo
113	Pardela cenicienta

Perenquén de Gran Canaria, perenquén de Boettger	114
Petrel de Bulwer	115
Tórtola común	116
Vencejo unicolor, andoriña unicolor	117
Zarapito trinador	118
Invertebrados terrestres	119
Abejas, avispas, hormigas, chinches, moscas, singues, mosquitos...	120
Mariposas	121
Escarabajos	122
Saltamontes y grillos	123
Moluscos, mántidos, arañas	124
Yo estuve allí	125
Testimonios desde el interior	
Ana María Ojeda Ramírez	126
Nono Moreno del Pino	128
Carmen Ramos Díaz (Carmensa la de Elena) y José García Rodríguez (Pepito el de Rosa)	132
Francisco Ramírez Almeida	136
Senderos	139
Cormeja - Degollada de Peñón	
Bermejo - Degollada del Palo - Playa de Guguy Grande	142
Tasartico - Degollada de Aguasabina - Playa de Guguy Grande	150
Un compromiso... llevarnos la basura	157
Disposiciones legales para la protección de las especies	158
Datos de interés	159
Agradecimientos	160
Notas	161

Descubriendo Guguy

Las condiciones de vida en Guguy son intensas, intensas y muy especiales. El relieve, escarpado, pedregoso... El Macizo, barrera que a la vez que define su identidad interior marca su aislamiento. El Alisio, con sus nubes preñadas, acariciando montañas y recargando nacientes que convierten cada barranco en una isla interior... el agua, esta vez, rodeada de tierra...

Y la vida.

Flora y fauna, bichos y matos... la continua convivencia como ejercicio vital, el paso del aire, el agua... la tierra que lo sostiene todo... Generosa y calma allá donde los humanos la remansaron con muros de piedra... escurridiza y leve donde el escarpe se hace fuerte, amarrado por las raíces de esa flora que convierte este espacio en un lugar más amable... un lugar que acoge multitud de seres vivos en la búsqueda de un siempre inestable equilibrio con los riscos que le confieren su identidad.

La lluvia, casi siempre escasa, invita a una floración de invierno, espléndida, que va llenando de colores riscos, laderas y barrancos. Amarillo cerraja, magarza, azul lavanda, azul y blanco la flor del mayo...

Y una vez miramos hacia adentro, y hacia el mar, el verde y amarillo, el amarillo y verde, siempre presentes, de las tabaibas dulces y amargas, de los cardones... y... desde que huele a mar, las toldas, entaliscadas en los acantilados, sobre el azul profundo de las aguas.

Riscos peinados, senderos difíciles, piedras de colores...

Y casas, casas amables, algunas cuidadas desde la distancia, otras vividas en el día a día, conformando un paisaje humano desde el interior. Bestias por los caminos... ¿seguimos en Gran Canaria...?



Espino de mar



Madama pegajosa, mato de risco



Casas de Guguy Chico



Alejandro Melián

Guguy Chico



Alejandro Melián

Guguy Grande



Góngaro

Las palmeras, entre barrancos y terrazas de cultivo, erguidas, últimos testigos de unos árboles nativos que, siempre escasos, fueron usados para progresar, calentar la comida, techar las casas o hacer sus puertas y ventanas... esas ventanas para mirar hacia el futuro.

Y al final de cada barranco, unas sencillas playas, con las que juega de forma amable la marea. Playas pequeñas, casi insignificantes, realzadas por la magia del paisaje, la dificultad del acceso, la atracción del aislamiento...

Un poco de todo esto hemos intentado recoger en este libro, con la intención de hacer más cercano este espacio, que es una de las zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera de Gran Canaria, tan aislado como mágico.



Magarza



Guguy Grande



Entre piedras, riscos y brumas

El medio físico

Alejandro Melán

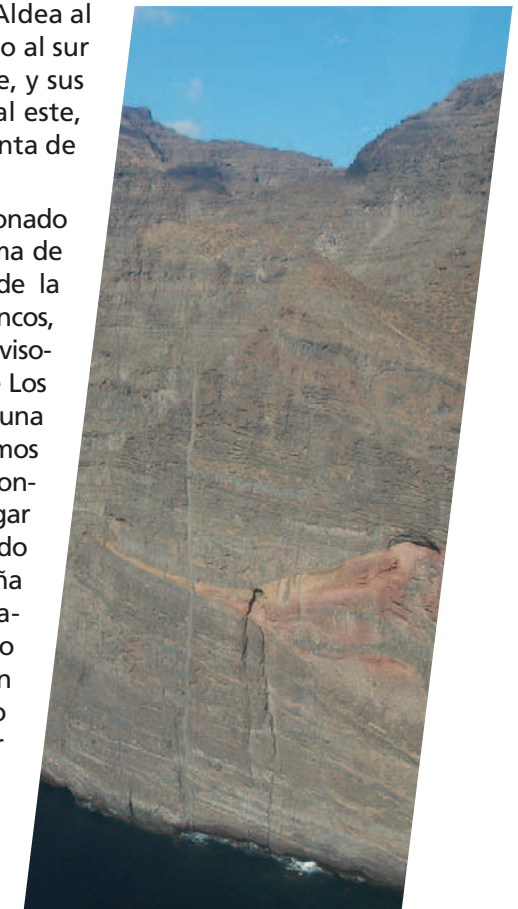
En primer plano, escarpe basáltico y cardones en las laderas bajas pedregosas. En segundo plano, laderas rocosas casi verticales.



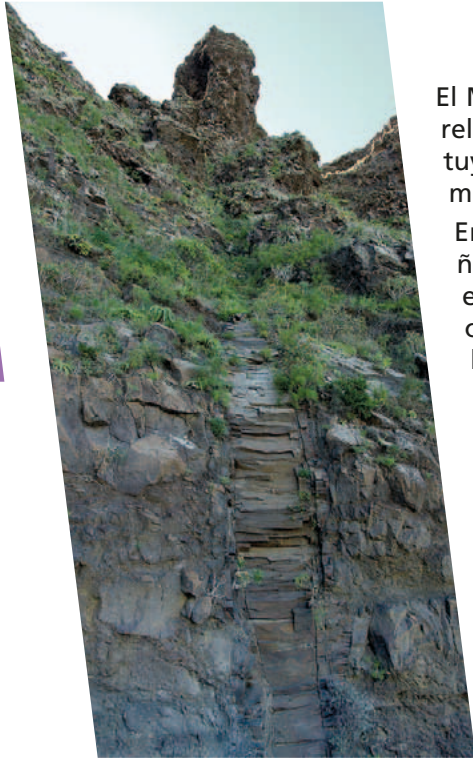
La cuenca de Guguy se localiza en el sector costero del centro-oeste de la isla, estando enclavada en su totalidad en el municipio de La Aldea de San Nicolás. Declarada Reserva Natural Especial de Güigüí en el año 1994, ocupa una superficie de 2.920,9 hectáreas, lo que supone el 1,59% del total insular.

Es un espacio individualizado, muy bien delimitado. Tiene forma de triángulo o de anfiteatro abierto al mar, estando sus lados representados por el Barranco de Tocodomán-La Aldea al norte y noreste, el Barranco de Tasartico al sur y sureste y el Océano Atlántico al oeste, y sus vértices por la Degollada de Tasartico al este, Punta del Barranco del Asno al sur y Punta de La Balandra al norte.

El Macizo de Guguy se encuentra coronado por una alineación de montañas en forma de arco, mostrando una crestería central de la que nacen angostos y profundos barrancos, separados por estrechos interfluvios o divisorias en cresta, destacando la Montaña de Los Hogarzos (1.065 m.) al este, y desde ella una alineación hacia el noroeste, donde situamos la Montaña de Los Pajaritos (989 m.), Montaña de Los Cedros (1.006 m.) y Amurgar (790 m.), y otra hacia el suroeste, situando la Montaña de Las Vacas (914 m.), Montaña Bermeja (789 m.) y Montaña de Aguasabina (725 m.), entre otras. El territorio que observamos se debe a la acumulación continua de emisiones de lavas, al estilo de las capas de una tarta, y su posterior desmantelamiento, debido a los procesos erosivos, que la han moldeado desde entonces. Así, el paisaje predominante son laderas muy escarpadas, con barrancos muy encajados que descienden desde los 900-1.000 metros sobre el nivel del mar, de las zonas de cabecera, hasta el mar, en menos de 5 km. de recorrido.



Desde el mar se observa una sucesión de coladas basálticas. La discontinuidad que se aprecia es un antiguo cono volcánico engullido por éstas. Todo el edificio es atravesado, de suelo a techo, por diques fisurales.



Dique o inyección de lava a través de las zonas de debilidad o fisuras de las rocas presentes en el lugar, en este caso, basaltos muy antiguos.

El Macizo de Guguy forma parte de la unidad de relieve más antigua de Gran Canaria, que constituye la primera isla que surge sobre el nivel del mar, hace unos 14,5 millones de años.

En cuanto a la costa, los acantilados, acompañados de su plataforma marina, determinan escarpes de más de 500 metros de altura. Y como formas acumulativas se encuentran las zonas de desembocaduras de barrancos, destacando las playas de Guguy Chico y del Puerto o Guguy Grande.

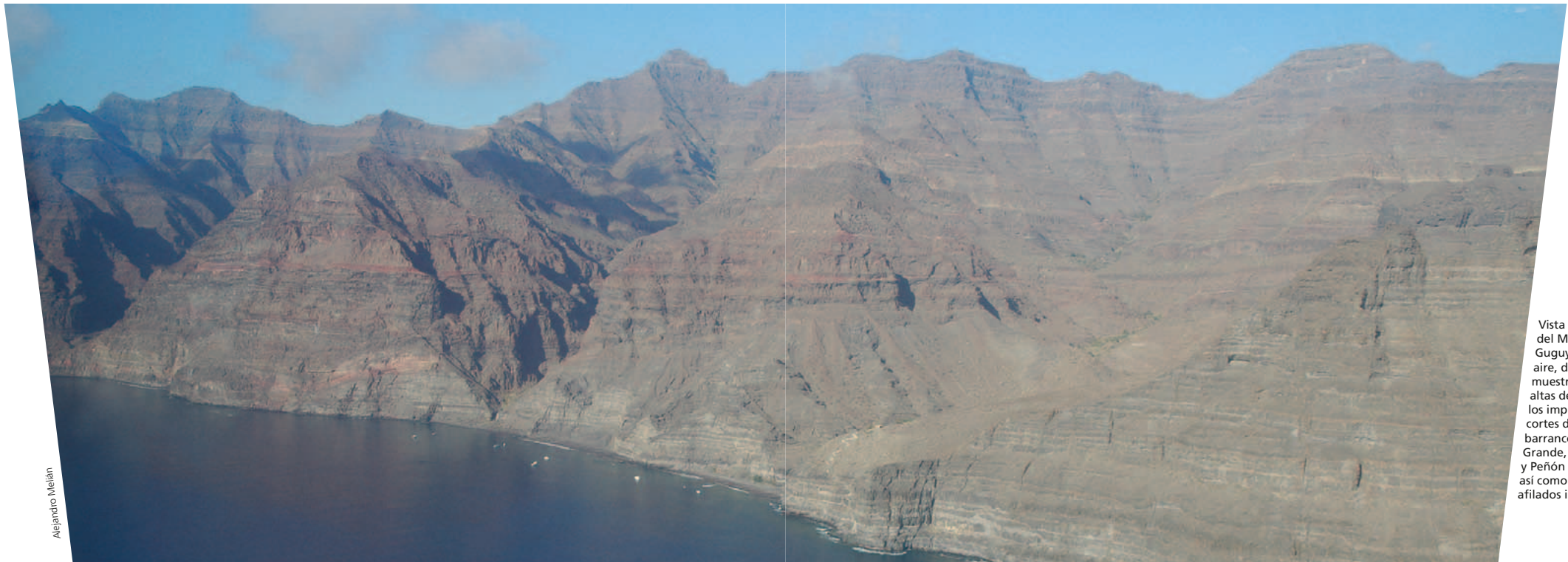
El cantil costero sólo puede ser observado en su totalidad desde una embarcación, y presenta gran espectacularidad, pues permite apreciar la estructura de la isla antigua, caracterizada, como hemos indicado, por la superposición de diferentes tipos de materiales. Destacan las coladas basálticas, los mantos de picones de formas y tamaños diversos (piroclastos), y los conos sepultados, atravesados por una densa red de vulcanismo fisural (diques).

Desde el punto de vista geológico podemos hablar de una representación del primer ciclo volcánico de la isla constituido por dos tipos de vulcanismo.

Por una parte la formación tabular basáltica (rocas negras típicas de las piedras de molino o de los muros de contención de las terrazas de cultivo), muy fluida, de crecimiento muy rápido, apenas medio millón de años, y carácter básico, no explosiva, con espesores de más de 1.000 metros de altura, atravesada por innumerables diques, formada entre 14,5 - 13,9 millones de años.

Es parte del primer edificio de la isla construido por encima del nivel del mar, que tuvo una forma similar a un escudo más o menos redondo apoyado en el suelo, y está compuesta por una sucesión continua y rápida de coladas que, exceptuando el tramo superior, está en posición casi horizontal, y se extiende por toda la Reserva. Esta formación está atravesada por una gran concentración de diques básicos inclinados verticalmente, que son estructuras planas formadas al solidificarse el magma que rellena las numerosas fracturas que acompañan a la erupción. Su disposición, longitud, forma y espesor dependen de dichas grietas o fracturas que en muchas ocasiones son conductos de alimentación y salida de lavas.

El cantil costero sólo puede ser observado en su totalidad desde una embarcación, y presenta gran espectacularidad, pues permite apreciar la estructura de la isla antigua.



Vista panorámica del Macizo de Guguy desde el aire, donde se muestran las zonas altas de crestería, los impresionantes cortes de los barrancos de Guguy Grande, Guguy Chico y Peñón Bermejo, así como sus cortos y afilados interfluvios.



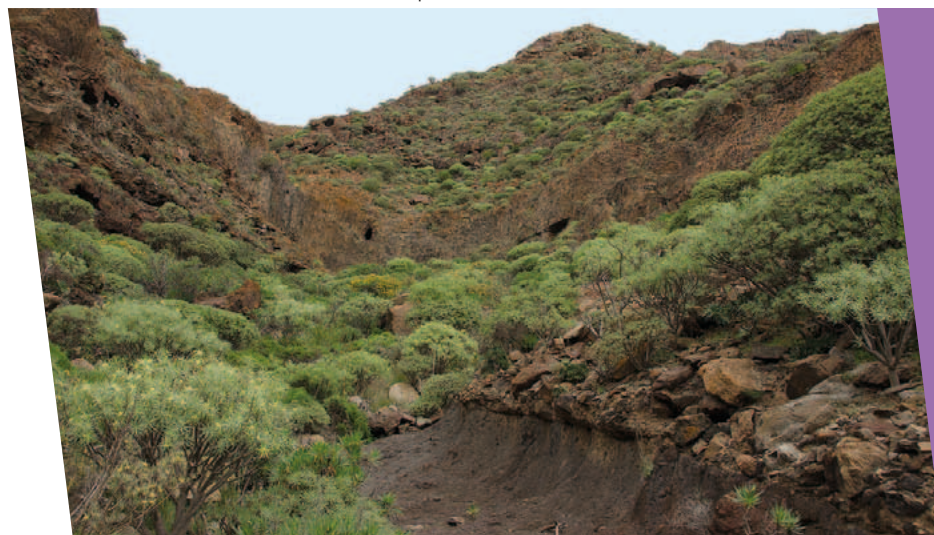
Tobas de origen ignimbritico en la parte inferior y disyunciones columnares, más ácidas, encima, de origen traquítico-riolítico.

Por la otra la formación traqui-riolítica extracaldera (rocas grisáceas y otras parecidas a los bloques de toba para construcción, pilas de agua, etc.). Sobre la formación anterior, los basaltos, y durante unos 5 millones de años se producen de forma parsimoniosa fenómenos muy violentos, dando lugar a todo tipo de materiales diferenciados (ácidos) que desbordaron el dominio de la Caldera de Tejeda, como tobas vitrofídicas, ignimbritas y coladas traquítico-riolíticas, formadas entre los 13,9 - 8,5 millones de años.

Y observaremos diversas formaciones sedimentarias que se hallan representadas por depósitos de fondo de valle, de barranco, de playa y de laderas, debido al arrastre y acumulación de los materiales tras la acción de los procesos erosivos. Estos depósitos pueden ser más o menos caóticos en función del grosor y tipo de los materiales.



Antiguo aprovechamiento pastoril de una cueva en la parte superior del Barranco de Guguy Chico, rodeada totalmente de disyunciones traquítico-riolíticas.



Barranco corto, muy encajado y que vence un fuerte desnivel, así son los pequeños barranquillos o cañadas que nutren a los tres grandes barrancos del Macizo.

Los barrancos tienen un flujo de agua permanente durante todo el año, que se refleja por la gran cantidad de manantiales existentes cuyo origen no es directamente el agua de lluvia, sino que son aguas procedentes del acuífero insular. Los manantiales tienen su localización en torno a los 350 metros sobre el nivel del mar, y discurren en parte superficialmente y en parte de forma subterránea, llegando generalmente hasta la costa.

Los rasgos climáticos característicos del Macizo de Guguy quedan determinados por temperaturas regulares a lo largo del año (21°C a 23°C de media), con una fuerte diferencia de temperatura entre el día y la noche, debido a la escasa nubosidad. En cuanto a las precipitaciones, tienen lugar de manera discontinua en los meses invernales y se caracterizan por fuertes lluvias en poco espacio de tiempo. Al no existir datos directos para el Macizo, se deduce, a través de especies bioindicadoras, que es un área de baja precipitación y alta insolación. Sin embargo y dada su altura y complejidad orográfica, existen áreas concretas, especialmente los picos más altos y expuestos, que se ven influenciadas por la humedad de los Alisios, recibiendo así un mayor aporte de agua.

Tal y como hemos ido descubriendo, el fuerte desnivel y la erosión, facilita la caída de materiales, muchas veces en bloques de mayor o menor tamaño, que se acentúa con las lluvias habitualmente torrenciales. Esto afecta frecuentemente a los senderos y a la seguridad y movilidad en la zona.

El Macizo de Guguy forma parte de la unidad de relieve más antigua de la isla de Gran Canaria, que constituye la primera isla que surge sobre el nivel del mar, hace unos 14,5 millones de años



Primera e impactante imagen del interior del Macizo para el visitante que alcanza la Degollada de Aguasabina; la parte inferior del Barranco de Guguy Grande y las fuertes laderas que la rodean.



La vida entre riscos y laderas

El medio natural



Gunter Kunkel, FEDAC. Archivo de fotografía histórica de Canarias

Barranco de Guguy 1960-1970



Alejandro Melián

Barranco de Guguy 2015

El relieve que conforma el Macizo de Guguy marcado por sus fuertes pendientes, origina un paisaje abrupto y escarpado, dando lugar a barrancos muy encajados que van descendiendo desde los 1.000 metros de altitud hasta el nivel del mar en menos de 5 kilómetros. Esta situación favorece distintas combinaciones y relaciones entre los seres vivos, formando diferentes hábitats.

Nuestro acceso hacia la cuenca de Guguy, tras caminar desde Tasartico hasta la degollada de Aguasabina o desde Cormeja hasta la de Peñón Bermejo se realiza por una cota (altitud) de 550 metros sobre el nivel del mar por Aguasabina y de 710 metros si es por la degollada de Peñón Bermejo. En ambos casos nos encontramos en un mirador desde el que podemos percibir algunos de los distintos ambientes presentes en la zona.

Hacia arriba, ascendiendo hasta las crestas más altas del Macizo, y sobre un suelo formado por laderas rocosas, riscos y barrancos escarpados, y atravesado de forma horizontal por andenes, encontramos,



Alejandro Melián

Oruga de la esfinge de las tabaibas



Tasaigo



Vista de los escarpes y andenes en el barranco de Guguy Chico



Tomillo

dispersos, acebuches, almacigos, sabinas, ejemplares del bosque termófilo (adaptado a situaciones de calor y escasas de agua).

En esas mismas crestas, en los riscos orientados hacia el noreste, donde la humedad de los vientos Alisios se hace presente, encontramos algunos ejemplares del monteverde seco, también aislados; brezos, peralillos y laureles.

En ascenso, las jaras nos recuerdan la transición hacia el pinar, y los tomillos se hacen poco a poco más frecuentes. Alrededor de los 800 metros y hacia arriba, el esco-

bón de sur se hace presente en los andenes. Y en lo alto, también en andenes y cantiles más elevados y aislados, donde las condiciones climáticas son más extremas, ejemplares de pino canario, recogidos en grietas, colgando de pa-



Aulaga

redes, lejos de animales y humanos. Y con ellos rosallillos, magarzas o salvias. Y en toda la zona, dispersos, casi escondidos, y nuevamente en los riscos, cornisas y zonas poco accesibles, cedros, algunos casi bonsáis, otros mordisqueados una y otra vez por cabras salvajes y conejos, que conviven con aguilillas, cuervos, vencejos, palomas, currucas, bisbitas... y distribuyéndose ahora de arriba hacia abajo, herrerillos, canarios, búhos...

Tabaibas y cardones se han organizado, de forma más o menos puntual y dispersa, entrando y saliendo de estas cotas altas. Sin embargo, dominan de forma clara un tramo de nuestro recorrido, situado entre los 700 y los 300 metros sobre el nivel del mar. Nos encontramos con un suelo que, aportado por riscos y barrancos, forma mayormente laderas pedregosas.



Alejandro Melán

Cardonal-tabaibal



Flor de aulaga

La leña buena aparece de forma puntual, probablemente intentado recuperar poco a poco su espacio, ocupado actualmente por "leñas que eran menos buenas" y menos interesantes para los humanos. Cornicales, aulagas, tajinastes, verodes, en algunas zonas fundidos en un abrazo con los tasaigos y acompañados por lavandas cuyos olores lo impregnan todo al mínimo movimiento. Alcairones, tórtolas, currucas, herrerillos o camineros y un sin fin de invertebrados, conviviendo con cernícalos y lagartos de Gran Canaria, que estarán presentes de costa a cumbre.

Los barrancos, cauces temporales de las escasas aguas, establecen un nuevo tono y permiten nuevas condiciones para la vida. En ellos convive la palmera canaria, única en todo el Macizo de Guguy a excepción de unos pocos ejemplares de palmeras datileras situadas en Guguy Chico, con aneas y carrizos. Por encima de las zonas de acción humana directa, y donde el agua puede hacer una pequeña parada, el barranco sobresale por la densidad e intensidad de los colores de la vegetación. En los lugares a los que llegó la acción humana, la caña, antaño compañera casi insustituible para muchas de sus labores, forma hoy densos cañaverales.



Grandes terrazas en el barranco de Guguy Grande

Los nacientes completan el escenario del agua. Situados mayoritariamente alrededor de los 350 metros sobre el nivel del mar, redefinen el espacio bajo ellos. Medias laderas y laderas se reforman y se construyen bancales profundos, sobre los que realizar el cultivo de hortalizas con el apoyo de las aguas permanentes, principalmente en Guguy Grande... donde el barranco lo permite. Frutales entre las terrazas y en



Barranco de Guguy Chico



Alejandro Meilán

Lavanda



Cañada de Juan Nores en Guguy Grande



Actividad pesquera

las zonas cercanas, siempre con el apoyo del agua. Y en las zonas poco aptas para la agricultura, casas y alpendres. Mientras los humanos aportan su energía, determinan las condiciones de esta parte de la cuenca, definida por el agua, que a su vez permite la presencia humana. En estas zonas, vemos ranas en las charcas, perenquenes, palomas, mirlos, alpispas, petirrojos y también erizos, ratones... seres vivos acostumbrados a convivir cerca de los ambientes humanos. También búhos, a los que gustan ratones y perenquenes, y lechuzas, ambos cazadores nocturnos. El progresivo abandono se manifiesta actualmente en la pérdida o rotura de algunas



Caboso

de las terrazas de cultivo y en la aparición sobre ellas de barrillares o cenizo común entre otras.

La franja baja está dominada por el acantilado costero, en el que nidifican aves como el halcón de Berbería, las pardelas o el petrel de Bulwer y viven plantas adaptadas a la maresía, como toldas, magarzas, siemprevivas... Al filo de ellos, pequeños ambientes arenosos, en los que podemos encontrar de forma esporádica zarapitos, chorlitejos o correlimos y pequeñas plantas como la lechuga de mar, aulaga o salado...

En la costa rocosa y en la zona influenciada por las mareas, es posible que observemos al can-



Lapa y burgao



Falsa lapa



Alejandro Melán

Magarzas en playa de Guaya Grande



Sacabocao

grejo rojo o moro, y según encontremos el nivel del mar, veremos los sacabocaos en colonias formando una banda que marca el límite superior de la zona entre mareas, y los conocidos y apetecidos burgaos y lapas, que son objeto de consumo humano desde la época prehispánica. Comparten los charcos, algas, cabosos y barrigudas, con pequeños camarones o quisquillas.



Lechuga de mar

Esta franja es actualmente la más utilizada por los visitantes humanos y presenta también el mayor desajuste, dado el escaso cumplimiento de las normas de gestión de este Espacio Natural Protegido y a la problemática permanente relacionada con la basura.



Playa de Guguay Grande



*La presencia humana
Guguay y La Aldea. Un contexto de relaciones*

Alejandro Melán



La Cruz del Siglo. 1920-1930

Teodoro Maich FEDAC Archivo de fotografía histórica de Canarias



La Cruz del Siglo. 2015

Alejandro Melián

El Macizo de Guguy ha jugado un interesante papel en la Historia de Gran Canaria. Desde el período preeuropeo hasta nuestros días, este emplazamiento recóndito quizás haya siempre significado el lugar donde se refugia la esencia del grancanario de todos los tiempos.

Los canarios llegados desde el norte del continente africano, en torno al comienzo de nuestra Era, pertenecían a una sociedad bastante más evolucionada de lo que eran las comunidades neolíticas. El Mediterráneo fue el nexo entre las culturas que lo circundaban, en una época en la que los indígenas de toda su cuenca habrían sufrido algún tipo de interacción cultural debido a los antiguos asentamientos y las relaciones comerciales establecidas por fenicios, griegos y la expansión romana.

Los imazighen (bereberes) de Canarias debieron traer consigo muestras de lo que el ser humano había acumulado hasta aquel entonces: escritura, exvotos, molinos de piedra, conocimientos astronómicos, agricultura, ganadería, técnicas constructivas, metalurgia... Algunos de estos saberes se perdieron inexplicablemente, como es el caso del arte de la navegación –con el que necesariamente debieron contar, pues llegaron por mar– y otros se fueron olvidando de una manera un tanto forzada debido a la propia adaptación a este nuevo territorio.

El archipiélago canario carece de metales en grandes concentraciones, lo cual imposibilita una extracción del mismo y su uso como materia prima. Ante este inconveniente los colonos preeuropeos se vieron obligados a utilizar herramientas de piedra para garantizar la posesión de elementos cortantes.

La importancia de estos elementos de piedra, se manifiesta en nuestro Macizo de Guguy con la presencia de las más importantes minas de obsidiana de la Isla, situadas en lo alto de los relieves formados por las Montañas de las Vacas y Los Hogarzos o Juagarzos.

Las minas de obsidiana

Algunas capas de lavas con un contenido en sílice superior a 65%, al enfriar de manera rápida, forman el vidrio natural conocido como obsidiana. De un brillo muy especial y habitualmente de color negro o grisáceo, y con tonalidades azules en nuestro caso, los nódulos de obsidiana son fácilmente manipulables por su fractura en forma de concha.

Los canarios extrajeron este material de nuestro Macizo –considerado el mejor yacimiento de esta materia prima en todo el territorio insular– dejándonos la huella de su uso en canteras (Montaña de Las Vacas) y en un elevado número de minas con decenas de metros de profundidad en las vetas de mayor calidad (Montaña de Los Hogarzos). El desplazamiento en el interior de cualquiera de estas últimas es a gachas, cuando no directamente arrastrándose



Obsidiana

o reptando. En las paredes laterales los mineros emplazaron lajas de piedra procedentes de la propia excavación, y en el exterior son observables taludes de escombros.

Se comprueba la amplia distribución (en prácticamente la totalidad de los yacimientos arqueológicos de esta isla) de lascas de obsidiana procedentes de este Macizo, lo que ha llevado a pensar a algunos investigadores en toda una red de extracción y distribución controlada por las clases dominantes, situación más que probable habida cuenta de la gran estratificación documentada en la sociedad indígena y el alto valor del producto.

Asociadas a esta actividad extractiva, en las cumbres de Guguay se documenta una serie de curiosas estructuras que son también observadas en otros enclaves insulares de similares características: Tauro, Ojeda... Se trata de una serie de torretas –sin función funeraria–, círculos de piedra, estructuras en piedra seca –sin funcionalidad como hábitat– y grabados que hacen pensar a los investigadores en un uso religioso o astronómico del mismo espacio.

Dado que obtener superficies cortantes igualmente funcionales es posible en rocas afaníticas –bastante más comunes en el resto de la isla– se baraja la teoría de una funcionalidad dual de las herramientas hechas con *tabona* (nombre en dialecto guancho para designar la obsidiana). En la Tamazgha (conjunto de etnias del norte de África) determinadas piedras eran consideradas cargadas espiritualmente con efectos positivos, y por medio del contacto se procedía a la sanación de determinadas dolencias, de la infertilidad y como protectores anímicos frente a energías negativas. Para mantener su carga se solía untar la misma con aceite o sangre e inclusive se forraba con piel; siendo éstas, prácticas que han sobrevivido casi hasta nuestros días. Los lugares de los que se extrae suelen estar emparentados a tradiciones de permanencia de espíritus positivos, guardianes de lugares sagrados o duendes, llamados *djinn* por las distintas tribus bereberes. No sería de extrañar pues, dado el brillo llamativo de las tabonas, que los canarios hayan atribuido este tipo de propiedades curativas o protectoras a la obsidiana procedente de las alturas de Guguay, en Los Hogarzos.

Teniendo en cuenta el rumbo por el que hemos ido dirigiendo nuestro enfoque en los párrafos anteriores, daríamos un sentido más amplio a un gran episodio histórico referido en las crónicas de la conquista castellana de esta isla, la Batalla de Ajódar.

La Batalla de Ajódar

Retornado y ya cristianizado el rey de Gáldar –Thenesort, desde ahora conocido como Fernando–, y supuestamente habiendo firmado un pacto –La Carta o Tratado de Calatayud– entre la corona castellana y el reino canario, se produce una escisión entre nativos partidarios y detractores de estos acuerdos.

En un lugar fortificado y aún hoy no identificado llamado *Ajódar* según la crónica, en las inmediaciones del poblado de Tazartico, buscarán refugio Bentejuí, el faycán de Telde y la Guayarmina junto a una gran parte del pueblo llano, incluidas mujeres y niños..., siendo rodeados por las tropas de Pedro de Vera y el capitán vizcaíno Miguel de Mújica en dos frentes, a los que se suma la mediación de los nativos partidarios de los acuerdos: Fernando Guanarteme y sus seguidores.

Nos preguntamos qué motivó a estas gentes la búsqueda de refugio a ese lugar que por proximidad fonética se ha emparentado con la emblemática montaña de “Ahloba” (pronunciada así –con hache aspirada– y mal referenciada en la cartografía, donde aparece como “Las Lobas”), y que muestra una morfología piramidal en el margen izquierdo del barranco de Tazartico. Sin embargo las descripciones geográficas aportadas por los historiadores más bien parecen hacer referencia directa a la Montaña de Los Hogarzos, con su forma de meseta.

Será ésta la última gran victoria de los canarios tras la muerte de Doramas, con el resultado de unos 200 ballesteros vizcaínos fallecidos incluido su impaciente capitán: Miguel de Mújica, y una imagen más que inusual: un altivo Pedro de Vera rebajado a la súplica ante Fernando Guanarteme, a lo que se suma la retirada hacia Gáldar de las tropas castellanas. Desde luego, si la Montaña de Los Hogarzos suponía el encuentro para los canarios con algún tipo de deidad propiciadora jamás lo sabremos, pero en tal caso pudiéramos afirmar que el efecto positivo se produjo de una manera más que satisfactoria para las tropas de Bentejuí.

Al margen de la obsidiana y el lugar-fortaleza, sabemos hoy que una parte de la mesa de la Montaña de Los Hogarzos fue dedicada al cultivo del cereal –básicamente cebada– por lo tanto pudo servir perfectamente de refugio para un alto número de personas. Su fuente, con menor caudal, aún se conserva.

La Batalla de Ajodar

“Montaron en caballo los principales generales y capitanes, y muchos de los caballeros ventureros, y D. Fernando Guadatheme; y caminando por tierra accesible mas de seis leguas, comenzaron á penetrar la sierra con bastantes dificultades de estrechos y asperezas que causaban los malos tránsitos de riscos y breñales que se iban rompiendo penosamente mas de cuatro leguas, hasta llegar á la fortaleza de Ajodar, que es de tras de la isla adonde estaba el Faja y Benthejui con las dos infantas, muchas mugeres y muchachos.

Es la fortaleza de Ajodar sitio alto, ó inespugnable (hacia la parte del puerto de Tazartico) cercado de eminentes y tajados riscos, con una mala y peligrosa subida, y la superficie de un dilatado llano favorecido de una fresca fuente de agua viva, bastante á proveer mas de cien personas con abundancia, y en su cercanía muchos ásperos riscos, en que se aseguraban gran número de naturales. Llegaron a sus dragonaes faldas los conquistadores; y Fernando Guadatheme procuró el que se rindiesen, sin los rigores de la guerra; y conociendose por todos la obstinacion, con que el Faya y demas caballeros canarios que en la fortaleza estaban, se negaban á los partidos que Guadatheme les proponia; se llenó Miguel de Mujica de tanto coraje, que apostando sus ballesteros vizcainos, acometio, con tanto ardimiento, que despreciando dificultades trepó por la montaña y sus riscos, hasta el medio de la altura de ella, adonde viéndole ya los cautosos canarios que la defendian, salieron con el conocimiento de que no podian ser socorridos de la demas gente castellana, ni sus auxiliares canarios, arrojándoles piedras muy grandes, y cargándoles con sus dardos, despeñaron con la furia de las piedras que rodaban, á Miguel de Mujica, cayendo con los golpes de ellas, como intrépido capitan, y la mayor parte de sus vizcainos, cuya pavorosa vista hizo temer al general Vera, y retirarse los mas de los castellanos; lo que reparó Fernando Guadatheme, con ocurrir con todos sus canarios a alentar al general que se abrazó con Guadatheme pidiéndole su favor porque se miraba solo entre los peligros que le amenazaban los canarios, que comenzaban á bajar de las cumbres con el Faya”

Del Castillo Ruiz de Vergara, P.A., Descripción histórica y geográfica de las islas de Canaria, 1848



Montaña de Los Hogarzos, en el centro de la imagen, sobre la que se sitúa la nube.

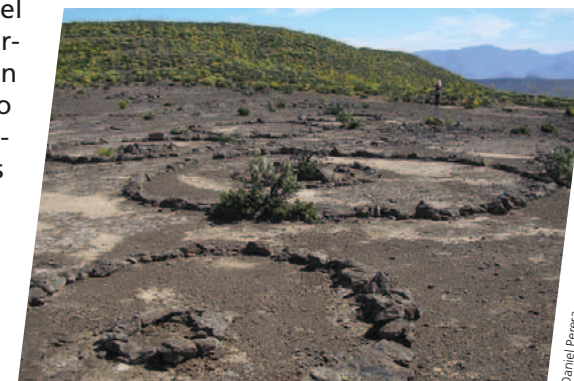
Los elementos con caracteres diferenciados

El descubrimiento de grandes círculos de piedra y de torretas que no parecen tener un carácter defensivo –sino más bien orientadas hacia la observación de la puesta de sol tras la isla de Tenerife– hacen referencia a algún tipo de culto solar y de conocimientos astronómicos para ajustar correctamente el inicio del *Achano* (año solar) tras la observación de los 12 ciclos lunares con los que contaba su calendario anual. En esta misma línea parecen situarse otros yacimientos de la isla: en el otro extremo, el oriental, cabe destacar la Montaña de Cuatro Puertas, posible almogaren que cumpliría con esta misma función; y en las medianías altas del norte, el Risco Caído, lugar en el que



Estructuras prehistóricas en Los Cedros

Marco Díaz Bertrana



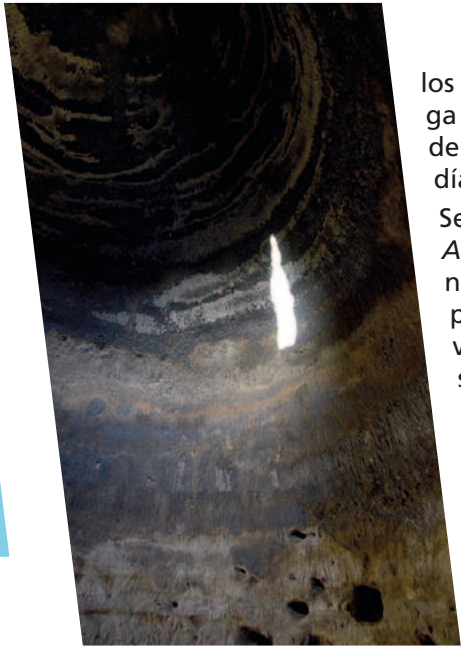
Estructuras prehistóricas en Los Hogarzos

Daniel Pérez



Meseta Montaña de Los Hogarzos

Jose Naranjo



Risco Caído. Artenara

los nativos excavaron una bóveda donde la luz juega un importante papel al recorrer una treintena de grabados de simbología femenina, durante los días mayores del año.

Según las fuentes etnohistóricas, el comienzo del *Achano* tenía lugar durante el solsticio de verano, y es precisamente en esas fechas cuando se produce un acontecimiento astronómico observable desde nuestro Macizo y que pudo ser considerado mágico por la población prehispánica: la puesta de sol sobre el pico del Teide. Este efecto es perceptible aún hoy en Gran Canaria en su sector suroccidental, donde pudiéramos trazar una línea entre diferentes yacimientos arqueológicos con un marcado carácter astronómico: Los Hogarzos, Ahloba, Castillete de Tabaibales, Ojeda, Macizo de Tauro y Amurga. Las torretas y los diversos enclaves geográficos observables desde cada uno de estos yacimientos (donde Ahloba juega un papel

importante) parecen enmarcar los nacimientos y las puestas del Sol mediante un complejo entresijo de fechas concretas espaciadas durante el año. Quizá ello tenga en algo que ver en la elección y secuenciación de las fortalezas –por parte de los partidarios de Bentejuí– que desde entonces quedó reflejada por siempre en la Historia de Gran Canaria: Ajódar, Bentayga y finalmente la enigmática Ansite.

Además del uso astronómico y religioso del Macizo, encontramos muestras evidentes de su colonización humana a lo largo de los siglos en múltiples estructuras: casas, enterramientos, cuevas naturales y rediles para ganado. Piezas cerámicas, material lítico, grabados, restos malacológicos... Nos hablan de un entorno donde sus habitantes se dedicaron al cultivo mayoritario de la cebada, el trigo y al pastoreo, complementando su dieta con productos marinos derivados de la recolección costera a base de lapas y burgaos, y de la pesca.

Dada la dificultad de acceso, los censos demográficos, agrícolas, ganaderos y de nomenclatura parecen haber olvidado este espacio, por lo que contamos con escasa información escrita para los momentos inmediatamente posteriores a la conquista castellana. Por lo que se desprende de los datos arqueológicos, tras la conquista se reutilizan los mismos asentamientos, a los que se les va dando una funcionalidad diferente. Con el paso de los siglos se reutilizan las cuevas como rediles para el ganado, aunque la economía básicamente viene a continuar el mismo proceso anterior.

La Aldea

En la época precolonial, *Furie* y *Arteguede* (Los Caserones y Artejévez) –o lo que es lo mismo: La Aldea de San Nicolás– conformaban núcleos urbanos consolidados y uno de los cinco valles más fértiles de la orografía grancanaria. La capital comarcal debía ubicarse en el actual yacimiento del Lomo de Los Caserones (antano conocido como *Furiel*), donde sólo en este entorno Grau-Bassas llegó a contabilizar los restos de unas 1.000 viviendas prehispánicas a finales del siglo XIX. El conjunto sería equiparable a las capitales protourbanas de Telde y Gáldar.

Desgajados del grupo central, encontraríamos una serie de asentamientos dispersos de casas y cuevas. Guguy y *Ajódar* siempre fueron una parte alejada y –a pesar de ello– íntimamente relacionada con el eje principal.

En los siglos siguientes, y en parte debido a la constante amenaza pirática, la población de Guguy debió estar siempre vigilante de la costa y subir en cota la colonización cerca del cauce, creando nuevas roturaciones abancaladas.

Durante el siglo XVI, la explotación forestal y la ganadería extensiva irán paulatinamente transformando el paisaje de la cuenca y, aunque se introducen nuevos cultivos como papas, hortalizas y millo, el cultivo de la cebada seguirá siendo el predominante en las sementeras. Dada la doble insularidad del territorio, gran parte de la producción era destinada para el autoabastecimiento de los habitantes que debieron quedar en el entorno, en unas tierras que tras los repartimientos quedan como lugar de realengo. Parte de la producción excedente se destinaría a la isla de Tenerife, con la que quedaba bien conectada mediante el puerto natural de El Perchel, en La Aldea. Con todo, cobra gran importancia la ganadería, quedando la comarca englobada en zonas realengas de pastoreo.



Yacimiento del Lomo de Los Caserones

En los siglos XVII y XVIII la familia del regidor de Tenerife, Tomás Grimón, procede a comprar tierras fértiles y lomadas al norte del Macizo, posesiones que pasan por herencias a su nieto, Tomás de Nava y Grimón, primer marqués de Villanueva del Prado, quien vincula estas tierras a su mayorazgo. En una política de medias perpetuas esta familia atraerá nuevos colonos a finales del siglo XVII, aumentando sus ganancias con el comercio de cereales –especialmente de la cebada– destinado habitualmente a la isla de Tenerife.

Durante el XVIII se producen una serie de usurpaciones por parte de los marqueses, quienes aumentaron su patrimonio a costa de los terrenos de realengo, incrementando el cultivo de cebada por medio de nuevas roturaciones clandestinas. Se incrementa entonces la población con una nueva oleada de colonos, desatándose los conflictos seculares y tumultos típicos del occidente grancanario con los que, en 1777 consiguen legalmente la posesión de las tierras roturadas en detrimento de los intereses de la Corona.

Así tenemos que a comienzos del siglo XIX la forma de vida de los lugareños no difería en gran medida de la de los nativos que les precedieron: la producción agrícola en orden de importancia se centraba en los cereales, ocupando el primer lugar la cebada, seguida a larga distancia por el trigo, el millo, las legumbres... y con un lugar destacado también en la ganadería de ovicápridos (ovejas y cabras). Eso sí, se documenta comparativamente una alta rentabilidad económica entre los naturales, que evidencia una bonanza económica superior a otras comarcas insulares. Guguy se consolida como población con decenas de familias, cuando gran parte del territorio es desamortizado por el estado hacia 1870.

Tras varios avatares cíclicos de conflictos con los Nava-Grimón, debido a las altas tasas exigidas por éstos y la falta de justos títulos de propiedad, Guguy se convierte en lugar de refugio para algunos participantes de las revueltas, como "Cho" Santos tras el asesinato del Secretario en 1876. Tras las reformas



Jose Naranjo

Playa de Guguy Grande

del régimen señorial en el siglo XIX y el encarecimiento de los productos agrícolas insulares, la paz no llegará a la comarca definitivamente hasta la intervención estatal ya entrado el siglo XX, en 1927, momento en el cual se produce una auténtica reforma agraria local, que mayoritariamente reconoce la demanda histórica de los agricultores.

A finales del siglo XIX la empresa británica Fyffes, primera exportadora/importadora a nivel internacional, comienza su andadura comprando terrenos en el norte y oeste grancanario, especializándose en el cultivo y exportación de plátanos. En el Barranco de Guguy, así como en el de Tazarte, Veneguera y Mogán establece un almacén/empaquetadora de tomates con lo que se da un impulso a la economía en este entorno, facilitado por los nuevos barcos de vapor ingleses y por la creación de los puertos francos en las islas a mediados de la centuria. En este período, la empresa ensaya distintos modelos de empaquetado, buscando la manera idónea para la conservación eficiente del producto durante los trayectos.

En pocos años la empresa Fyffes se asocia a Elder, convirtiéndose definitivamente en una de las grandes internacionales en su sector y manteniendo su predominio hasta nuestros días.

La tercera década del siglo XX trajo consigo el abandono de sus instalaciones. Por un lado, la multinacional comienza a ver más rentable el comercio con los productos frutícolas americanos y, por otro, el



FEDAC. Archivo de fotografía histórica de Canarias

Puerto de La Aldea. 1930-1935



Teodoro Maisch, FEDAC. Archivo de fotografía histórica de Canarias

Vista de La Aldea. 1920-1930

El valle de Guguy

La presencia de nacientes en la cuenca de Guguy ha definido históricamente sus posibilidades y su desarrollo. Mientras en La Aldea, la agricultura mayoritaria estaba definida por los cultivos de cereales, principalmente cebada, en el cercano "valle de Guguy" con sus tierras regadas por el agua de sus nacientes, abundaban frutales y hortalizas, cuyo destino mayoritario era la población de La Aldea.

Caminos de bestias, que eran comunes y ampliamente utilizados hasta la década de los 50, acercaban Guguy y La Aldea... pues los tiempos y las distancias no eran mayores que a cualquier otro pueblo o caserío del entorno.

Por una parte la llegada de las carreteras y los vehículos a motor modifican completamente estas relaciones. Por la otra la progresiva construcción de las presas (cuyas obras finalizan, Caidero de la Niña 1957, El Parralillo 1971 y El Siberio 1978), mejora la disponibilidad de agua y las condiciones agrícolas en La Aldea y, en muy poco tiempo, la actividad en Guguy se va reduciendo de forma considerable.

Actualmente, la delicada situación de la producción tomatera en La Aldea –subvencionada por la Unión Europea para alcanzar mínimas cotas de rentabilidad–, la competencia desleal de mercados productores emergentes asociados de manera secundaria a la Unión y cuya mano de obra es de bajo coste con unas condiciones socio-laborales que dejan mucho que desear, y la difícil situación laboral local, hacen tambalear hoy día la frágil economía de este municipio.

En Guguy, la hospitalidad siempre caracterizó a los últimos habitantes en estos años, debiendo necesariamente recordar a Carmela Pestana, a Emilio, a Luki, a Kiko y Gabriela... siempre dispuestos a agasajar y/o socorrer a algún caminante que lo necesite.

Entre los ricos valores etnográficos de la cuenca debemos resaltar un horno piramidal de pan tradicional único en su factura en la comarca de La Aldea, casas tradicionales de piedra y barro, bancales de cultivo de cereales y tomates, eras para el trillado del cereal, pajares, la empaquetadora de la empresa Fyffes... además de una entrañable leyenda conocida por generaciones, la de "el Cuervo de Zamora":

preludio de la Guerra Civil española va a distanciar las relaciones con los territorios anglosajones.

Tras la Segunda Guerra Mundial, y a pesar del período autárquico, se reanudan las relaciones comerciales con Europa, teniendo el tomate un gran impulso en el mercado exterior, aunque este desarrollo ya no afectará a la cuenca de Guguy pues las nuevas vías de comunicación, las carreteras, no penetrarán en este espacio. Paulatinamente su población se verá reducida a dos familias de residentes.

A partir de los años setenta y ochenta el lugar se irá frecuentando con visitantes que buscan en este entorno escapar de la sociedad desarrollada en que se ha convertido el resto de la isla, llegando a establecer auténticas comunidades familiares alternativas.

Actualmente, la delicada situación de la producción tomatera

"En los meses de noviembre, en el interior del Barranco Grande, se escuchaba un extraño sonido que parecía un gemido de moribundo... parecido a un suave graznido de cuervo. La interpretación popular decía que "en El Caidero de Zamora se halla enterrado un cofre con dineros en cuya disputa se habían matado dos compadres. Un machete y un hacha dispuestos en cruz sobre el tesoro esperan a que algún día alguien lo redescubra, alguien que sólo pueden ser otros dos compadres, que pelearán hasta la muerte con el hacha y el machete. El vencedor se quedará con el tesoro mientras que el alma del muerto liberará a la que allí pena, hasta la eternidad."

También la llegada de la lluvia es interpretada con la posición de las nubes o la relación entre la situación de Venus –en La Aldea como lucero del atardecer es conocido como La Sajarita– y las fases de la luna.

Si desde Cuatro Puertas a veces es observable la isla de Fuerteventura, rápidamente cualquier canario o canario añade: «¡agua segura!», desde este lado de la isla podemos observar dos fenómenos interesantes que marcan el inicio de las precipitaciones: las nubecillas que a veces permanecen varios días sobre las montañas de Los Cedros y de Los Hogarzos, y la posición del planeta Venus, la Sajarita, hacia el Bocabarranco de La Aldea.



Puerto de La Aldea. 2015



Vista de La Aldea. 2015



Casas y era de Zamora. Guguay Grande

Tradicionalmente los habitantes de la cuenca de Tejeda-La Aldea, han asociado el fenómeno de esas pequeñas nubes tocando las cimas de Los Cedros y Los Hogarzos con la aparición de lluvias en menos de una semana. Reportar además que este fenómeno meteorológico se suele producir por un cambio en la dirección de los vientos, que se tornan de origen atlántico SW-NE, posibilitando la aparición de frentes de borrasca oceánica.

Esta trayectoria, de tiempo de lluvias, se le denomina como el Tiempo de "Cha" Liandra o "Cha" Lijandra, pues desde el fondo del valle de La Aldea nos aparece desde el suroeste por los riscos de Los Cedros y Amurgar, y las casas de Cormeja, donde a finales del siglo XIX vivía Leandra del Toro que da nombre a este tiempo.

La aparición en la noche –tras la puesta de sol– del planeta Venus en el fondo del barranco de La Aldea se interpretaba como el comienzo de un "mes lunar" de lluvias, especialmente si el comienzo de las mismas tenía lugar durante la fase de creciente. Existe seguramente una explicación astronómica para esta tradición, pues dada la elíptica interior (este planeta se encuentra más cercano al Sol que La Tierra) existen fases cíclicas donde Venus –visto desde nuestro planeta– parece "retroceder" y caer... lo cual se ha dado en llamar "el baile o danza de Venus".



Palmeral en Guguay Grande



Proyecto
Life+Guguay

Equipo LIFE+ Guguay

El proyecto *Life+ Guguay* se inicia en 2013 con una duración de cuatro años. Su área de actuación se sitúa en el municipio de La Aldea de San Nicolás, que constituye una de las zonas más importantes para la conservación medioambiental de la isla de Gran Canaria. El ZEC (Zona de Especial Conservación) 57_ GC de Güigüí cuenta con un gran número de especies endémicas y hábitats de interés incluida en la *Red Natura 2000*, y en la red de espacios naturales de Canarias. Es una de las zonas núcleo de la Reserva de la Biosfera de Gran Canaria. El Proyecto *Life+ Guguay* tiene como objetivo proteger los hábitats presentes en la crestería del Macizo de Guguay para garantizar la supervivencia de las especies y entornos más valiosos y amenazados y recuperar los valores ecológicos y la memoria de un pequeño paraíso perdido de la Macaronesia. La zona de actuación, donde se llevarán a cabo las tareas de restauración de hábitat contempladas en este proyecto, se centrará en las partes más elevadas (a partir de los 700 m. de altitud) de la Montaña de Los Cedros (1.006 m.) y la Montaña de Los Hogarzos (1.065 m.); un área muy escarpada, que evidencia la magnitud y duración de unos extraordinarios procesos volcánicos y erosivos iniciados hace 14,5 millones de años.

Se persigue conservar el bosque endémico de cedros y sabinas, los brezales macaronésicos endémicos y los bosques de pino canario endémicos. Para ello

es necesario mejorar el estado actual de conservación de la flora y la fauna de la zona y estudiar de forma permanente la evolución del medio natural para mejorar su gestión. Este proyecto no podrá obtener los resultados deseados sin la cooperación de la población local, ya que para su conservación es fundamental que esta conozca la riqueza natural que la rodea. Por ello, se realizan charlas informativas y acciones de voluntariado ambiental con diferentes colectivos del municipio principalmente, además de contar con una página web, www.lifeguguay.com, donde se publicarán todos los avances e informaciones acerca del proyecto.

El presupuesto de este proyecto es de 852.808 euros. El Cabildo de Gran Canaria cofinancia con un 42,81% y lo desarrolla a través de la empresa pública Gestión y Planeamiento Territorial y Medioambiental, S.A.U. (GESPLAN) que aporta el 7,19% del total. El resto es cofinanciado por la Unión Europea con el 50%.

Para ello, se ha acometido una serie de acciones preparatorias, de elaboración de planes de gestión y de acción, acciones concretas de conservación, de seguimiento del impacto de las acciones del proyecto y por último de concienciación pública y difusión de los resultados.



Acciones preparatorias, elaboración de planes de gestión y de planes de acción

- Análisis y evaluación del estado del hábitat prioritario 9560 "Bosques endémicos de *Juniperus spp*", con el fin de establecer las medidas necesarias para su conservación y los protocolos de actuación para su recuperación.
- Elaborar el Plan de recuperación del hábitat prioritario 9560 "Bosques endémicos de *Juniperus spp*" en el Macizo del ZEC 57_GC de Güigüí. Permitirá sentar las bases para la recuperación de este hábitat en la región suroccidental de la isla, Reserva de la Biosfera de Gran Canaria.
- Identificación de áreas de relevancia de flora amenazada y su estudio, así como del resto de la vegetación del ZEC 57_GC de Güigüí. Desarrollo de protocolos de actuación y de prioridades para su conservación.



Marco Diaz Bertana

Cedro canario (*Juniperus cedrus*)

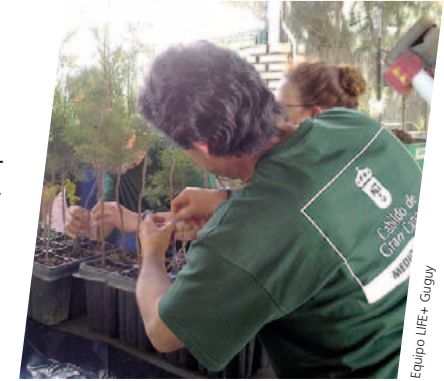


Equipo LIFE+ Guguay

Sabina (*Juniperus turbinata*)

Acciones concretas de conservación

- Producción de plantas para las labores de restauración del hábitat. El primer año se destinará a la colecta de campo y siembra en el vivero y, los años siguientes, a la plantación de los ejemplares en el ZEC 57_GC de Güigüí.
- Recuperación del hábitat realizando tareas de restauración y de mantenimiento del mismo. Instalación de captadores de niebla con el fin de obtener agua.
- Acciones de mejora del estado de conservación de la flora amenazada presente en la Reserva; seguimientos poblacionales, conservación "ex situ", colocación de gorros para la reducción de las amenazas por presión de herbívoros, reforzamiento poblacional en el caso del cedro.
- Control de la población de especies exóticas en el interior del ZEC 57_GC de Güigüí. Se pretende el control y la reducción de la presencia de especies exóticas en el interior de la Reserva.



Realizando injertos en el vivero forestal

Equipo LIFE+ Guguay



Recolección de semillas

Equipo LIFE+ Guguay



Captadores de niebla

Equipo LIFE+ Guguay



El Proyecto Life+ Guguy tiene como objetivo proteger los hábitats presentes en la crestería del Macizo de Guguy

Equipo LIFE+ Guguy

Reforestación

Seguimiento del impacto de las acciones del proyecto

- Evaluación de la implementación de las acciones de restauración y mejora del hábitat. Seguimiento de indicadores, con el fin de evaluar el éxito de las acciones concretas planteadas. Se conseguirá una evaluación continua del proyecto pudiendo actuar en caso de detección de alguna cuestión que pusiera en peligro la consecución de los objetivos y resultados inicialmente planteados.
- Evaluación del impacto socioeconómico de las acciones del proyecto sobre la población y la economía locales, así como sobre la restauración de las funciones ecosistémicas. Se evalúa los objetivos y resultados planteados inicialmente, cuantificando numéricamente el efecto de las mismas.
- Evaluación de los resultados de los captadores de niebla.



Marco Díaz Bertrana

Seguimiento de flora amenazada



Equipo LIFE+ Guguy

Vallados



Equipo LIFE+ Guguy

Mochilas para el transporte de las plantas

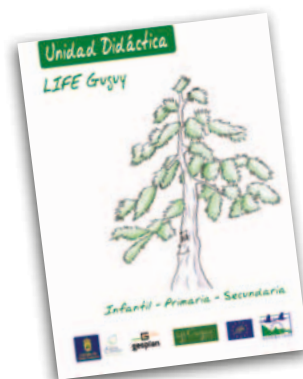


Marco Díaz Bertrana

Seguimiento de flora amenazada

De concienciación pública y difusión de los resultados

- Elaboración de la página web del proyecto, incluirá información acerca de los objetivos y las acciones, así como de los avances y resultados del proyecto, www.lifeguguay.com.
- Elaboración del material divulgativo. Se realizaron material de divulgación con la intención de sensibilizar e involucrar a la población.
- Acciones concretas de divulgación a través de los grupos de voluntariado de la Reserva de la Biosfera de la isla de Gran Canaria y acciones de sensibilización local. Se pretende involucrar a la sociedad en el presente proyecto. Para ello se trabajará con los grupos de voluntariado ambiental de la Reserva de la Biosfera, y la población local que viven en las zonas adyacentes al ZEC 57_GC de Güigüí.
- Paneles informativos. Se confeccionarán paneles informativos en español e inglés que incluirán una presentación del proyecto, irá acompañada de texto explicativo acerca de los trabajos que se llevan a cabo, sus objetivos y los resultados esperados.
- Informe Laymann. Se dispondrá de un informe final del proyecto con la finalidad de acercarlo a la población en general y que servirá de instrumento de colaboración entre diferentes Administraciones Públicas, científicas, etc., con el fin de compartir experiencias y aprendizajes.
- Publicación de los resultados obtenidos de los captadores de niebla en el ZEC 57_GC de Güigüí. Se divulgará los resultados obtenidos.



Cartel en Tasartico



Flora



Alejandro Melián

Las condiciones físicas de Guguy son definidas, como hemos visto, por escarpes y barrancos encajados, con unas distancias muy cortas entre las altas montañas y el mar, apenas cinco kilómetros. La altura de sus montañas, algo más de un kilómetro, termina de dar forma a esta cuenca, en la que se desarrolla una intensa trama de vida.

Organizada como hemos visto en función de distintas variables; cantidad de suelo, la lluvia, el calor y la insolación, la influencia de los vientos Alisios o la maresía, la situación en altura... La trama vegetal, en constante cambio y movimiento, a su vez facilita, y es facilitada, por las relaciones de los otros seres vivos que comparten este espacio, estableciendo una red amplia de influencias.

Relaciones, casi infinitas, que establecen una red vital.

Algunas de estas plantas son conocidas, encontrándolas en otras zonas de Gran Canaria, y nos acercamos a ellas con cierta familiaridad. Hemos hecho una selección de las que nos acompañarán por el camino. Hacerlas más cercanas, descubrir otro poco de ellas mejora también nuestras relaciones con el entorno que nos acoge.

Otras son grandes desconocidas. Amenazadas por distintos motivos, forman pequeñas comunidades vegetales, compuestas por muy pocos individuos, entre algunos cientos y unos pocos miles. Ellas son actualmente objetivo de esfuerzos y trabajos concretos destinados a mejorar su situación.

Y hemos incluido unas fichas de los árboles. Árboles que formaron parte de un bosque cuya densidad nunca debió ser muy alta dadas las condiciones físicas, unos árboles cuyas maderas formaron parte del camino hacia este presente, y cuya recuperación es hoy deseada y buscada.

Cedros, pinos, sabinas, almácigos, acebuches, brezos y peralillos... que por ahora solo veremos con prismáticos, escondidos en los riscos, y creciendo en las zonas de restauración ambiental objeto de este proyecto LIFE+ Guguy.

Esta información, que hemos intentado hacer visual y amena, tendrá mayor sentido si la haces tuya.

Acebuche

Olea cerasiformis Rivas-Mart. & del Arco.

Podemos encontrar este pequeño árbol de hasta 8-10 metros de altura, en todas las islas formando parte de los bosques de transición o termófilos. En ocasiones, al igual que ocurre con los sabinares y palmerales, este árbol forma bosques monoespecíficos en los que es la especie arbórea dominante.

En Gran Canaria es una especie muy abundante, que florece en primavera, pudiendo encontrarla con facilidad formando bosquetes, localmente abundante en riscos y barrancos con cierta humedad en las fachadas orientadas al norte, noroeste y noreste, encontrándose habitualmente entre los 100 y 600 metros de altitud sobre el nivel del mar, mientras, en el sur de la isla es una especie mucho más local y rara, de distribución más restringida, al igual que ocurre con otros árboles de ambientes termófilos. En el cercano Barranco de Tasarte encontramos grandes ejemplares.



Marta Martínez

Su madera es dura, bien conocida en la lucha del palo, "al acebuche no hay quien le luche", y en medicina popular es utilizada como hipotensora, febrífuga, laxante, estomacal y para las inflamaciones de garganta. También se obtiene aceite de sus frutos, que son pequeñas aceitunas poco carnosas.



Almácigo

Pistacia atlántica Desf.

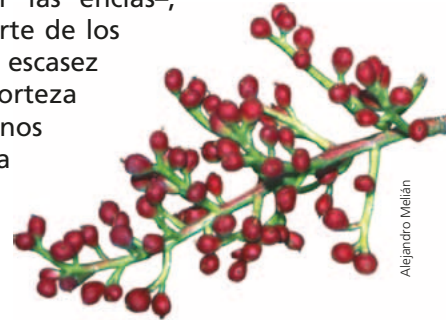
Es un árbol que también se encuentra presente en África y Europa meridional. Se distribuye por Fuerteventura, Gran Canaria, Tenerife, La Gomera y La Palma. El almácigo forma parte de los bosques termófilos de las islas, principalmente entre los 150 y 600 metros de altura sobre el nivel del mar, más habitual en las vertientes norte, noreste y noroeste. Mucho más esporádica en las fachadas orientadas al sur de las islas, donde se refugia en laderas de barrancos y riscos inaccesibles.



Su nombre, procede del árabe Al-mastika y del griego Mastikhe, que significa goma de masticar, haciendo clara alusión al uso de su resina para fortalecer las encías y dar buen aliento. La estampa, del almácigo de Artejévez, es espectacular ya que es de los pocos árboles canarios que pierden su hoja en invierno.

Es importante su valor contra la erosión del suelo. Fortalece el terreno, empleándose para la forestación de las tierras áridas y laderas empinadas y contra los deslizamientos de tierras. En el barranco de Tasartico podremos ver desde la carretera la gran copa de algunos excelentes ejemplares.

El aprovechamiento de su preciosa madera y de su resina con fines medicinales –astringente, antidiarreico, anticatarral, analgésico y para fortalecer las encías–, puede formar parte de los motivos de su escasez actual. De la corteza se extraen taninos utilizados para curtir.



Alejandro Melán



Bejeque rosado

Aeonium percarneum (R. P. Murray) Pit.

Planta endémica de Gran Canaria. Es muy fácil de distinguir de otras especies del género en la isla por ser un arbusto ramificado de hojas grises con bordes rojizos en muchas ocasiones y flores que van del blanco al rosa. Vive desde casi el nivel del mar hasta las cumbres de la isla y muestra cierta variabilidad en cuanto al tamaño de la planta.



Francisco Cabrera

Esta especie híbrida con la mayor parte de especies de *Aeonium* que podemos encontrar en Gran Canaria, como por ejemplo con *Aeonium simsii* (*A. percarneum* x *simsii*) o *Aeonium manriqueorum* (*A. manriqueorum* x *percarneum*).



Francisco Cabrera

Brezo

Erica canariensis Rivas Mart., Martín Osor. & Wildpret

Arbusto o árbol pequeño de hasta 15 metros de hoja perenne, que podemos encontrar en todas las Islas Canarias y recientemente separado de los brezos del sur de Europa y diversos enclaves montañosos del África continental. Es sin duda la especie con mayor valencia ecológica del monteverde canario. Es muy abundante, formando parte del bosque de Laurisilva, pinares en zonas húmedas y, en general, en todos los restos de vegetación comprendidos entre los 200 y 1.600 metros en las vertientes del norte. En las zonas meridionales, sur y oeste, puede hallarse localmente en algunos cauces de barrancos o laderas con cierta humedad o sombra.

La madera de su raíz, en forma de bulbo, es muy utilizada en la fabricación de pipas. El brezo tiene una madera muy dura y pesada, de un bello color rojizo, parecida a la del madroño, muy buena como combustible y para hacer un carbón de calidad excelente. Se aprovechaba intensamente para hacer horquetas, horquetones y varas y para echarlo picado como cama del ganado. En la medicina tradicional tiene usos antiinflamatorios. Especialmente recomendado para las vías urinarias. Su flor que vemos en la imagen, tiene el tamaño de una cabeza de alfiler.

Recurre para su dispersión a la llamada "estrategia pionera". Presenta gran cantidad de semillas muy pequeñas y ligeras que permiten la dispersión eólica, pudiendo llegar a través del viento a cualquier rincón del bosque, germinando en áreas con luz solar directa y ausencia de mantillo. Por su gran resistencia a la sequía, su poder invasor, rebrotar de troncos, etc., tiene un papel muy importante en la economía rural y formación de suelos.



Cardón

Euphorbia canariensis L.

Arbusto perenne y suculento con forma de candelabro que llega a alcanzar los 3 ó 4 metros de altura y gran superficie, siendo muy característico de las formaciones vegetales de las zonas bajas y secas de las islas (piso basal), en zonas agrestes. Aparece en todas las islas a excepción de Lanzarote, desde los 100 a los 900 metros, debido a lo cual se asocia con otras formaciones vegetales como el tabaibal, el bosque termófilo e incluso el pinar.

Crea un microhábitat en su interior al que se asocian diversas especies animales y vegetales, ya que se convierte en refugio ante las cabras para muchas plantas. Podemos encontrar grandes ejemplares en el sendero de subida desde Tasartico a la degollada de Agua Sabina, así como en amplias zonas del interior de Guguay.



Marta Martínez

Contiene un látex muy tóxico, antiguamente usado para pescar por el método del embarbascado, aturdiendo a los peces que quedaban en los charcos. Sus tallos secos eran aprovechados para los hornos de cerámica, dando un tono oscuro a las piezas. Es el símbolo vegetal de la isla de Gran Canaria.



Cardoyesca amarilla, cardo de risco

Carlina canariensis Pit.

Endemismo de Gran Canaria. Arbusto que alcanza el metro de altura, de hojas elíptico-lanceoladas, de borde espinoso y envés tomentoso (con capa de pelos). Se diferencia de otras especies del género por sus flores que están insertas en receptáculos dispuestos en grupos de 10-15, con las hojas que nacen de una rama pequeña y terminan progresivamente en punta. (que ayuda a distinguirla de otras especies como *Carlina texedae*).

Vive en cantiles, grietas y andenes con algo de suelo, pero no es una especie estrictamente rupícola, desarrollándose bastante bien en pie de riscos donde los suelos son bastante toscos y el drenaje muy eficaz. Aparece en pequeños rodales o colonias, dispersas y esporádicas en su área de distribución. Las plantas son fuertemente ramoneadas por el ganado.



Alejandro Melán



Cedro canario

Juniperus cedrus Webb & Berthel.

En la actualidad en Gran Canaria solo se ve, de forma natural, en la Montaña de Los Cedros, situada en el Macizo de Guguay. En el resto de Canarias en los montes más altos de La Palma, Tenerife y La Gomera. Es una especie que se adapta a varios pisos bioclimáticos; desde el límite con el bosque termófilo, sobre los 500 metros, ciertas áreas del monteverde, pinar, e incluso zonas superiores a los 2.000 metros de altitud, siendo de las pocas especies arbóreas que soportan las duras condiciones de la alta montaña canaria, tanto en verano como en invierno.

Con una altura entre los 5 y los 20 metros, es una especie bastante resistente que requiere exposición soleada. Con las flores masculinas y femeninas en distintas plantas (dioico), se multiplica por semillas. En condiciones naturales, lagartos, cuervos, mirlos y otras aves se alimentan de sus frutos rojizos al final del verano y tras su paso por el tracto digestivo, debido a la acción de los ácidos, las defecan listas para germinar.

Su aromática madera se usó tradicionalmente en la carpintería y ebanistería de manera muy profusa, mermando la especie. El cedro tiene propiedades medicinales como antiséptico, antiparasitario, antiinflamatorio y para cura de heridas. Antiguamente, de su madera y frutos se obtenía una especie de aceite que era utilizada, internamente, para expulsar las lombrices intestinales, y externamente, para limpiar y cicatrizar heridas. Es muy apreciado también por su carácter ornamental.



Marco Díaz Bertrana



Equipo LIFE+ Guguay

Cerraja, cerrajón de monte

Sonchus acaulis Dum. Cours.

Este endemismo de Gran Canaria y Tenerife es muy abundante en la Montaña de Los Cedros, y se puede observar fácilmente desde el sendero por el acceso desde Cormeja, así como en la Cañada de las Vacas, último tramo de subida a la degollada de Peñón Bermejo, que discurre entre cientos de ellos.

Es todo un espectáculo el color amarillo que toman las montañas.



Pedro Sosa

Fue aplicada tradicionalmente en emplastos sobre heridas y su jugo tomado para los dolores de estómago. Sus hojas pueden ser comidas tanto crudas en ensaladas como sancochadas.



Cerrajón arbóreo

Sonchus canariensis (Sch. Bip.) Boulos ssp. *canariensis*

Este endemismo de la flora canaria sólo lo podemos encontrar en Gran Canaria y Tenerife. Es un arbusto que puede alcanzar gran tamaño y tiene una vistosa floración. En Gran Canaria la encontramos en los riscos de antiguas zonas cubiertas por monteverde en las zonas de Fontanales/Valleseco y Teror y en la costa oeste sobre todo entre Andén Verde y Tasartico. En esta zona aparece más bien en riscos favorecidos por la humedad dentro del cardonal-tabaibal y de las comunidades rupícolas de lo que un día fue bosque termófilo.



Podremos verlo, entre otros lugares, en la Cañada de las Vacas, último tramo de la subida hacia la degollada de Peñón Bermejo y dentro de la cuenca de Guguy Chico, a veces asociado a grandes cardones.



Cornical

Periploca laevigata Aiton

Arbusto trepador de fuertes tallos marrones, muy abundante en las islas centrales y occidentales, entre los 100 y los 500 u 800 metros, según se trate de su vertiente norte o sur, muy común en zonas de cardones y tabaibas (piso basal), creciendo sobre la vegetación arbustiva suculenta.



En verano se abren los frutos, cápsulas puntiagudas de 5 a 10 centímetros de largo, que se presentan formando parejas y semejando unos cuernecillos o espeso bigote, lo que da origen a uno de sus nombres comunes, "la cuernúa". Las vainas de este fruto contienen muchas semillas pequeñas, coronadas de filamentos largos, blancos y suaves como la seda, que contribuyen a su dispersión por el viento.

El cornical tiene propiedades purgativas y antiinflamatorias, ya que como infusión se usa para mitigar la quemadura de la leche del cardón y la tabaiba. También es útil su infusión para diarreas y gripe.



Alejandro Melián



Escobón blanco del sur

Chamaecytisus proliferus L. f. (Link) ssp. *meridionalis* Acebes

Arbusto de la familia de las leguminosas, de dos o tres metros de altura, con hojas trifoliadas, suavemente vellosas y plateadas por el envés. Sus flores son blancas y amariposadas, en manojillos de cinco en cinco, y fruto en vaina (como las arvejas o habichuelas). Comparte su hábitat con el pino canario y con el codeso. La madera de escobón tiene fama de ser muy dura y de producir un excelente carbón.

Este escobón es una subespecie propia de la isla de Gran Canaria desarrollándose en zonas de medianías y de cumbre en el oeste y sur de la isla. Está menos ramificada que la subespecie *proliferus* también presente en Gran Canaria y aparece en zonas con condiciones más secas que la misma. Es una de las plantas forrajeras más importantes de las Islas Canarias.

«Al acebuche no hay quien le luche, hasta que llegó el escobón y le dio un cachetón...». Dicho popular, en referencia a las maderas de los palos de la lucha del garrote.



Francisco Cabrera

Incienso morisco

Artemisia ramosa C. Sm. in Buch

Pequeño arbusto perenne y aromático, de base leñosa, de hasta 80 centímetros de altura, endémico de Gran Canaria y Tenerife, muy ramificado, con tallos y hojas estrechas y lobuladas de color verde grisáceo, que se da en las laderas secas de los valles profundos de la zona sur de la isla.

Toda la planta desprende un intenso y característico aroma, usándose tradicionalmente en forma de sahumeros como repelente de pulgas, mosquitos y garrapatas de los animales.

En la tradición de la medicina popular canaria se ha utilizado como tónico estomacal, para cólicos digestivos, flatulencias, y para la expulsión de lombrices, así como pectoral y diurético. También como antidiabético.



David Bramwell

Jara, jaguarzo, juagarzo, hogarzo

Cistus monspeliensis L. ssp. *canariensis* Rivas Mart., Martin Osor. & Wildpret

Es una especie presente en todas las islas menos en Fuerteventura y Lanzarote, y que probablemente sea nativa, esto es, que llegó por sus propios medios. Habita en las islas occidentales dentro del dominio de pinar, bosque termófilo y zonas del monteverde. Tiene afinidad por los suelos ácidos y es muy frecuente que se comporte como matorral de sustitución de los pinares. La toponimia del lugar da evidencias de su presencia en la zona, Montaña de Los Hogarzos u Hogarzales.

Es un arbusto siempreverde, de bonitas flores blancas, muy viscoso con un fuerte olor balsámico, que puede medir hasta 1,5 metros de altura.



Gustavo Viera

Se usa para ahumar el queso, dándole a este un sabor característico y preservándolo del deterioro.





Orijama, leña buena, leña santa

Neochamaelea pulverulenta (Vent.) Erdtman

Planta endémica de Gran Canaria, La Gomera, El Hierro y Tenerife, que habita ambientes xerófilos (secos) del piso basal, dominados por el cardonal-tabaibal, orientados principalmente, en la isla de Gran Canaria, hacia el sur-suroeste. Los encontramos, en el Macizo de Guguy, formando pequeños rodales. Es especialmente abundante en el sector sur de la isla, desde la zona de Tirma al barranco de Tirajana, siendo muy escasa en el norte.

Contiene numerosos principios activos y ha sido empleada popularmente para fines medicinales, de donde derivan algunos de sus nombres comunes. La infusión de corteza y madera es útil como antiasmática, para resfriados y para bajar los niveles de azúcar en la sangre. También como antirreumática en uso interno. Y en baños o compresas, en aplicación externa, para tratar dolores reumáticos, musculares o articulares, y torceduras o contusiones. Los aborígenes la utilizaban en los ritos funerarios por sus propiedades conservativas.



Palmera canaria, palma

Phoenix canariensis H. Wildpret

Palmera endémica de Canarias, de gran tamaño, solitaria (no tiene retoños a su pie) y con los sexos separados en distintas plantas (dioica). Su tronco es muy grueso y puede superar los 30 metros de altura, aunque en Guguy los ejemplares mayores no superan los 15 metros. Es la palmera que tiene la mayor cantidad de hojas en su copa, pudiendo contar con más de 50. Es una especie muy longeva, tanto que los ejemplares más altos llegan a superar los dos y quizás tres siglos de edad.

Se encuentra de forma amplia en los fondos de barranco, tanto en el norte como en el sur de la Isla. La encontramos puntualmente desde las zonas bajas cercanas al mar, hasta los 800-1.000 metros de altitud, aunque vive preferentemente en las medianías bajas, entre 200 y 400 metros sobre el nivel del mar. También es muy frecuente encontrarla vinculada a las terrazas de cultivo.

Veremos en la cuenca del Macizo de Guguy interesantes palmerales puros, con un total aproximado de 450 ejemplares, que presentan en algunas zonas como La Medialuna un importante número de ejemplares muy jóvenes. Solo en Guguy Chico encontramos unos pocos ejemplares de palmera datilera (*Phoenix dactylifera*).

La palmera ha sido tradicionalmente un complemento excelente en las economías de subsistencia, llegando a nacer una industria rural ligada a sus variados productos. Desde la cestería tradicional hasta el uso forrajero, los mil aprovechamientos de las palmeras permitieron que muchas de ellas no solo se respetaran sino que se incentivara su establecimiento y mantenimiento. Es el símbolo vegetal de las Islas Canarias.



Peralillo

Gymnosporia cassinoides (L'Her.) Masf.

El peralillo es un ejemplo de pequeño árbol de ambientes termófilos y de las zonas más bajas de los bosques de Laurisilva, también en zonas bajas y medias de barrancos orientados a los vientos Alisios, bastante más raro en riscos y barrancos orientados al sur y oeste, habitando entre los 200 y 800 metros sobre el nivel del mar. En general se trata de una especie dispersa y poco común que se distribuye por todas las islas a excepción de Lanzarote.

Puede alcanzar los 6 metros de altura en condiciones óptimas de suelos ricos y con suficiente humedad.

Sus frutos y hojas tienen propiedades medicinales antiartríticas y emolientes. Recientemente el Instituto Canario de la Investigación del Cáncer presentó su último informe en el que se recoge que están investigando y experimentando con unas sustancias anticancerígenas prometedoras encontradas en el peralillo.



Alejandro Melián



Pino canario

Pinus canariensis C. Sm. ex DC. in Buch

Árbol endémico de Canarias, de hojas aciculares, de gran porte, que puede alcanzar los 30-50 metros de altura, de forma cónica en los ejemplares jóvenes, y aparasolada o irregular en los más viejos. Tiene gran importancia en la sujeción de suelos, debido a su facilidad para crecer y desarrollarse en terrenos poco evolucionados, suelos pobres y secos, sobre coladas lávicas colonizando suelos muy jóvenes, e incluso en paredes de roca viva casi verticales en su área natural.

Gran parte del agua que reciben los pinares es obtenida gracias a la captación de la vegetación a partir de la niebla aportada por los vientos Alisios. Destaca su resistencia al fuego, gracias en parte a la gruesa corteza que cubre sus troncos y los aísla del calor, y su capacidad de rebrotar tras un incendio.

La parte interior del tronco (tea), es muy resinosa, de color rojo acaramelado, y prácticamente incorruptible, siendo muy apreciada en construcción, tanto de interiores como de exteriores. Otros usos han sido la obtención de pez o brea para calafateado de barcos mediante la combustión de la madera de pino canario en hornos (pegueras), la extracción del manto de hojas secas del pinar (pinocha o pinillo) para el abonado de huertas, como cama de ganado o para rellenar colchones y almohadas, y los piñones como fuente de alimento.

Es el símbolo vegetal de La Palma.



Sabina

Juniperus turbinata Guss. ssp. *canariensis* (A. P. Guyot in Mathou & A. P. Guyot) Rivas-Mart., Wildpret & P. Pérez

Arbusto o pequeño árbol que alcanza los 10 metros de altura y crece en la zona semiárida de transición, entre el matorral costero y la Laurisilva, a barlovento, o entre el matorral costero y el pinar a sotavento de las islas. El sabinar es una de las formaciones arbóreas monoespecíficas del bosque termófilo. En Gran Canaria se encuentra en riscos inaccesibles.

Los cuervos y mirlos parecen tener un papel importante en la diseminación de este árbol por nuestros montes y laderas.

Este árbol fue muy empleado en el pasado por la gran resistencia de su madera, por su alto poder calorífico y por la intensidad aromática de su madera. Su madera es muy apreciada, pues no se pudre con facilidad y se quemaba haciendo sahumeros, lo que sirvió para ambientar y fumigar muchas casas ligadas al duro trabajo de campo. Posee propiedad medicinal antiséptica, y entre sus usos está realizar enjuagues para la boca. Es el símbolo vegetal de El Hierro.



Beatriz Rumeu



Beatriz Rumeu

Salvia canaria, salvia morisca, garitopa

Salvia canariensis L.

Endemismo canario presente en todas las islas, bastante abundante y con gran valencia ecológica, encontrándola desde el piso basal hasta las cumbres. Se trata de un arbusto de hasta 2 metros, que se reconoce por sus hojas grandes, en forma de punta de flecha. Tiene varias variedades diferenciables según el color de la flor que va del lila al blanco, siendo mucho más escasas las plantas de flor blanca.



Tradicionalmente la hoja de salvia se ha utilizado como antiséptica y antiinfecciosa, como tónica del sistema nervioso, para bajar la glucemia, para favorecer la fecundidad y la menstruación, para disipar la fiebre, como digestiva. Es muy común el uso de infusión de salvia en gargarismos o enjuagues para las inflamaciones de la garganta o la boca. También la infusión de salvia se ha recomendado en medicina popular en forma de baños de manos o pies (maniluvios o pediluvios) para mejorar articulaciones dolorosas por la artrosis, o para mejorar trastornos circulatorios en las piernas.



Tabaiba amarga, hiquerilla

Euphorbia regis-jubae Webb & Berthel.

Es una especie autóctona pues llegó por sus propios medios a las islas de Lanzarote, Fuerteventura y Gran Canaria. También la encontraremos en el norte de África.

Esta especie es una de nuestras tabaibas amargas y es uno de los arbustos más comunes de las zonas bajas dando nombre, junto con otras especies de *Euphorbia*, a los tabaibales, formación vegetal característica del piso basal en las Islas Canarias.

Es un arbusto que puede alcanzar los 2 metros de altura que originalmente debió de ocupar las zonas del piso basal y termófilo pero que actualmente podemos encontrar hasta en las cumbres de Gran Canaria; muy presente también en GUGUJ.



Es una especie bastante abundante y de gran poder colonizador. Su látex es muy irritante.



Tabaiba dulce

Euphorbia balsamífera Aiton

Arbusto perenne y suculento, muy común en todas las islas, en terrenos pedregosos, malpaisés alterados, laderas y riscos tanto en las zonas costeras, áridas y soleadas, como en el interior en situaciones de orientación sur en laderas y riscos. Junto con el cardón, caracteriza la fisonomía del paisaje de las zonas bajas y secas (piso basal). También se encuentra en el norte de África.

Se diferencia del resto de las especies por tener la inflorescencia con una sola flor terminal. Llega a alcanzar los 3 metros de altura, aunque es frecuente verlo alrededor del metro. En zonas costeras expuestas al viento, suele adquirir un porte tendido sobre el sustrato. En verano pierde sus hojas a consecuencia de la elevada insolación y la casi inexistencia de precipitaciones. Se trata de un mecanismo para evitar la pérdida de agua por transpiración, ya que durante esta época del año, el tallo asumirá la función fotosintetizadora.

El látex de la tabaiba dulce no es tóxico y en otros tiempos se solía mascar para desalivar y fortalecer la dentadura. En medicina popular, se aplica este jugo sobre callos, verrugas o tumores de la piel, con muy buenos resultados. Es el símbolo vegetal de la isla de Lanzarote.



Alejandro Mellán

Tajinaste blanco

Echium decaisnei Webb ssp. *decaisnei*

Se trata de un arbusto, endémico de Gran Canaria, robusto, que llega a superar los dos metros de altura. Es bastante variable en cuanto al tamaño de la corola, que suele ser blanca con nerviaciones azules o moradas. Veremos sus flores organizadas en conos muy llamativos y característicos. Es muy abundante en Gran Canaria, y lo podemos encontrar formando parte de casi todas las comunidades vegetales, prácticamente desde el nivel del mar hasta las cotas más altas, en las cercanías de Pozo de las Nieves, unos 1.945 metros sobre el nivel del mar.



Posee en sus hojas verde oscuras, largas y con forma de punta de lanza unas diminutas púas, que la cubren en su totalidad en la cara superior, incluidos los bordes. Es una especie con gran facilidad para hibridar con otras especies del género.



Tolda, tabaiba salvaje

Euphorbia aphylla Brouss. ex Willd.

La tolda o tabaiba parida es una planta endémica de las islas centrales del Archipiélago Canario (Gran Canaria, Tenerife y La Gomera).

Arbusto pequeño y compacto de hasta 30 centímetros, fácil de distinguir de otras tabaibas de Canarias, ya que es un arbusto con tallos delgados, parecidos a un lápiz, sin hojas, y flores agrupadas en pequeños racimos en la punta de los tallos.

Es una planta de ambientes marinos que podemos encontrar en las zonas bajas del piso basal del norte y oeste de estas islas, formando, en algunos lugares, llamativos tabaibales.

En Guguy lo encontraremos en las zonas cercanas a la costa, casi siempre mirando hacia el mar.



En medicina popular se usa el látex de forma externa, como dermatico y para quemar verrugas.



Verode, verol

Kleinia neriifolia Haw.

Endemismo canario propio de las comunidades del piso basal, si bien su gran valencia ecológica y su

facilidad de dispersión hacen posible verlo casi en todas las comunidades vegetales de Canarias. Crece abundantemente en las zonas áridas y de cardonal-tabai-bal con sustratos erosionados y abruptos, más predominantes en la zona oriental del archipiélago. Se desarrolla por doquier en los barrancos, laderas, troncos de las palmeras, incluso también encima de los tejados de las casas, dándoles un aspecto característico.

Es un arbusto de tallos suculentos y hoja caduca, que pierde en la época veraniega, pudiendo alcanzar 3 metros de altura. Las semillas presentan un penacho de pelos abundantes (vilano), que les permite su dispersión por el viento. Es visitado asiduamente por las abejas cuando se encuentra en floración, produciendo una excelente miel.



Alejandro Melián



Tradicionalmente se usa para curar heridas, ya que sus tallos carnosos se aplican directamente a las heridas o a través de una cataplasma, y también es efectivo en reducir la inflamación causada por el látex de las euphorbias.



Flora
amenazada

Alejandro Melián

Algafitón, rosalillo

Dendriopoterium menendezii Svent var. *virescens*

Endémica de Gran Canaria, sus áreas de distribución están restringidas a la parte occidental de la isla, y están incluidas en la Reserva Natural Especial de Güigüí.

Actualmente crece en paredones, encajado en los riscos y pequeñas laderas, en la zona entre bosque termófilo y pinar.

Difiere de la especie tipo principalmente en que posee una forma general, un hábito, más erecto y robusto y con las inflorescencias más compactas.

Esta presente en dos núcleos principales, Artejévez y Montaña de Los Hogarzos. El número de individuos es bastante reducido, siendo muy vulnerables como consecuencia de la gran cantidad de herbívoros que merodea por las zonas, principalmente Artejévez, reconocida zona de pastoreo.



Equipo LIFE+ Guguay

Su principal amenaza es el ramoneo del ganado, además de los sucesos naturales como la sequía o los desprendimientos.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo II
Directiva Hábitats	Anexo II
UICN	



Equipo LIFE+ Guguay

Cabezón de Guguay, centaurea rosada

Cheirolophus falcisectus Montelongo & Moraleda

Arbusto de hasta 1,5 metros de altura, endemismo exclusivo de Gran Canaria, localizado en la zona suroeste de la isla, entre La Aldea de San Nicolás, Macizo de Guguay y Veneguera, con solo siete poblaciones conocidas, de pequeñas dimensiones.

Podemos ver una población junto al camino si accedemos por el sendero de Tasartico, a partir de la Degollada de Aguasabina, tras caminar unos 500 metros. Está situada en una zona de riscos y poco suelo, y más bien hacia las umbrías.

Tiene una hermosas flores, algo olorosas y de color púrpura. En el Jardín Botánico Viera y Clavijo se cultiva de forma normal y allí sus semillas son muy apetecidas por los jilgueros (*Carduelis carduelis*).

Es una especie vegetal considerada en peligro de extinción en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas y que requiere un plan de recuperación.



Dada la escasez de la población y su fragilidad y puesto que son las actividades humanas uno de sus mayores peligros, pongamos un cuidado especial, disfrutando del hermoso color de sus flores y de su compañía en este tramo del camino.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo V
Directiva Hábitats	-
UICN	



Canutillo de Tamarán

Silene tamaranae Bramwell

Endémica de Gran Canaria, es una especie que veremos en el centro y oeste de la isla, desde la cabecera de Tenteniguada hasta el Macizo de Tamadaba, en las zonas montañosas, viviendo en los riscos en lugares con cierta humedad, y situados entre los 600 y los 1.600 metros sobre el nivel del mar. En general podremos verlos en paredones umbríos.

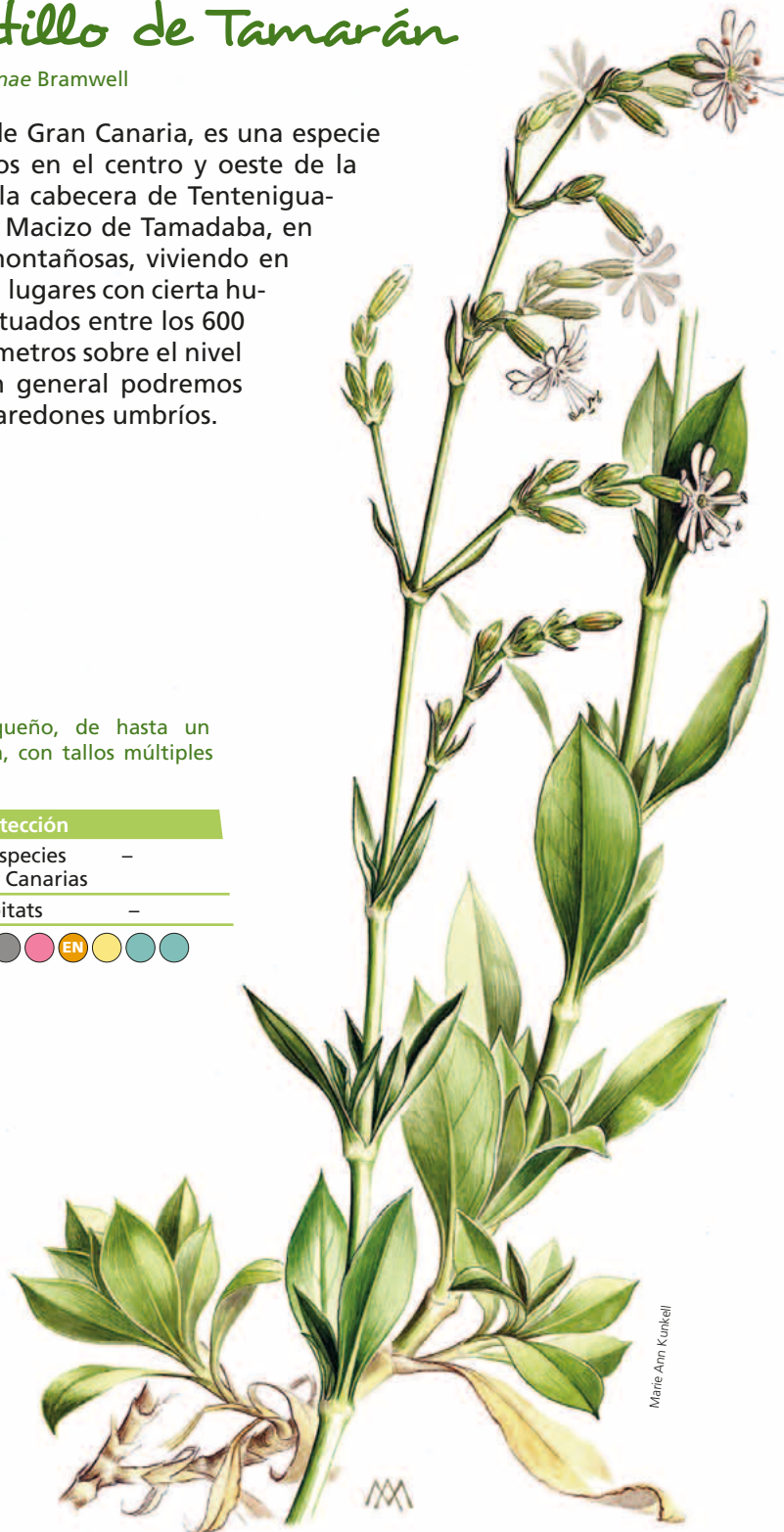
Subarbusto pequeño, de hasta un metro de altura, con tallos múltiples y nudosos.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias –

Directiva Hábitats –

UICN



Marie Ann Kunkell

Cerraja brillante, cerrajón

Sonchus brachylobus Webb in Webb & Berthel var. *brachylobus*

Es un arbusto pequeño, de hasta unos 80 centímetros, que encontraremos preferentemente en fisuras y cantiles, orientados hacia el litoral. Soporta perfectamente la influencia directa de la maresía o spray marino.

Se cita en la franja noroeste de Gran Canaria, en lugares como la Cuesta de Silva, Los Tilos de Moya, Guayedra, el Andén Verde... y en zonas del Macizo de Guguy.



En nuestra imagen, ejemplar situado en una fisura en el risco, junto al sendero de acceso por Cormeja, en la Cañada de la Salvia, antes de abordar la subida por la Cañada de las Vacas.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias –

Directiva Hábitats –

UICN



Corazoncillo de Andén Verde

Lotus callis-viridis Bramwell & D. H. Davis

Especie endémica de Gran Canaria, de los riscos de la costa oeste entre Andén Verde y el Macizo de Guguy, en riscos basálticos entre los 50 y 200 metros de altura, con influencia de la maresía (spray marino).

Se trata de una hierba perenne, con tallos leñosos y flores amarillas en grupos pequeños. Florece desde el invierno hasta mediados del verano y se reproduce bien por semillas.

Esta planta se encuentra en peligro de extinción como otras especies del género en Gran Canaria. Dentro del género pertenece al grupo de especies cuyas flores tienen un pétalo aquillado sin pico largo.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo IV
Directiva Hábitats	Anexo II
UICN	● ● ● EN ● ●



José Naranjo



Francisco Cabrera

Magarza de La Aldea

Argyranthemum escarrei (Svent.) Humphries

Esta magarza o margarita, es un arbusto pequeño, que no suele pasar el medio metro de altura. En la época de floración es muy vistosa, pues presenta muchísimas flores. Sin embargo, en la época seca pierde toda la hoja, y su aspecto es pajizo y muy poco atractivo. Suele florecer en invierno.



Endémica de Gran Canaria, sus poblaciones principales se localizan entre el Valle de La Aldea y el barranco de Tasarte.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	-
Directiva Hábitats	-
UICN	● ● ● VU ● ●



Mostaza de Guayedra, hierba pajonera

Descurainia artemisioides Svent.

Endemismo de la isla de Gran Canaria. Todas sus poblaciones se sitúan en el sector noroeste de la isla, en los municipios de Agaete, Artenara y La Aldea de San Nicolás.

Es una especie hermafrodita que florece a finales del invierno y primavera, siendo la fructificación hasta principios de verano. Se localiza en andenes y fisuras, por una parte en zonas bajas, dentro del matorral xerófilo con influencia marina y por otra en zonas de vegetación termófila e incluso de pinar.

Las poblaciones se encuentran bien estructuradas y en alguna de ellas se ha observado cierta regeneración, con un incremento del número de individuos respecto a años previos. Sin embargo, es posible que la proximidad de la especie invasora rabo de gato (*Pennisetum setaceum*) pueda convertirse en una amenaza.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo I
Directiva Hábitats	Anexo II
UICN	● ● ● EN ● ●



David Bramwell

Siempreviva azul

Limonium sventenii A. Santos & M. Fernández

Pequeño arbusto leñoso, muy ramificado, que alcanza normalmente de 50 a 70 centímetros de altura, que habita en el oeste de la isla. Lo encontraremos entre la Montaña de Amagro, El Sao (Agaete), Macizo de Guguy y andenes de Tasarte, en comunidades rupícolas y pie de riscos, situados en el bosque termófilo y en la parte superior del piso basal.

La especie sobrevive muy condicionada por la disponibilidad de agua, en lugares muy restringidos y con pocos individuos.

La floración se produce desde el mes de diciembre y se prolonga hasta junio. Especie amenazada endémica de Gran Canaria.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo II
Directiva Hábitats	Anexo II
UICN	● ● ● CR ● ● ● ●



Equipo LIFE+ Inagua

Tajinaste negro de Guguay

Echium onosmifolium Webb ssp. *spectabile* G. Kunkel



Jose Naranjo

Arbusto de hasta 1,5 metros de altura. Esta subespecie del tajinaste negro vive acantonada en el oeste de la isla de Gran Canaria de donde es endémico. Sus poblaciones se concentran en los alrededores del Macizo de Guguay formando parte del matorral del bosque termófilo, y restringido a dos núcleos de población bastante limitados, habitando en taludes al pie de risco y laderas de barrancos, en lugares claros. A veces soporta la presión del ganado y otras es cortada ocasionalmente para obtener leña.

Se encuentra en peligro de extinción y se diferencia de la subespecie tipo (*ssp. onosmifolium*) por sus hojas más anchas e inflorescencias mayores y más compactas.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias –

Directiva Hábitat –

UICN



Alejandro Melán

Fauna



Carlos Bález Martín

Como en muchos otros rincones de la Isla, en el Macizo de Guguy se siguen dando condiciones que lo convierten en un refugio de vida. Una enorme variedad y cantidad de animales todavía encuentran hoy en sus montañas y barrancos el ambiente adecuado para vivir.

Las características propias de una isla oceánica y, en muchos casos, el aislamiento dentro del propio aislamiento hacen de esta fortaleza en el oeste grancanario un auténtico laboratorio donde la biodiversidad no para nunca de evolucionar.

A día de hoy, queda mucho por conocer sobre este enclave natural y la complejísima red de relaciones que se dan entre el medio físico y aquellos que lo ocupan. Por no hablar del entramado de interacciones que existe entre todos esos ocupantes.

La presencia y la influencia humana, incorporada en esas relaciones, forma parte también del entramado, y su situación y zona de influencia sigue aún pendiente de una gestión activa.

Debido a lo inmenso, y dado que existen muchos grupos protagonistas, con un criterio muy humano, se hace una selección de algunos de ellos tratando de resaltar, ante todo, su importante papel dentro de este lugar y que, con un poco de cuidado y silencio, podremos verlos en directo.

También hemos incluido un antiguo habitante, ahora deseado, como la imponente águila pescadora, nuestro Guincho, que nidificó en los riscos de la costa de Guguy hasta 1996, que sepamos, última cita conocida. Posiblemente para que vuelva a criar en Guguy es esencial hacer un uso de la costa que respete sus lugares de nidificación y pesca. Y uno citado recientemente, el petrel de Bulwer ave marina que vuelve a nidificar en la zona.

Estos textos e imágenes pretenden acercar una parte de la información que existe sobre el maravilloso mundo de Guguy. Con la esperanza de que cada vez sean más las personas que entiendan el valor de su fauna, además de por el simple y mágico hecho de existir, por la función que cada especie cumple dentro de la poco comprendida trama de la vida.

Águila pescadora, guincho

Pandion haliaetus Linnaeus

Todavía existen en los cantiles marinos de Guguy viejos nidos de águila pescadora o guincho –como se le nombra por estos lares– que se resisten a desaparecer a pesar del desuso. Hace décadas que no se tiene constancia de la cría de esta rapaz en la isla, posiblemente las molestias humanas estén influyendo en su decisión.

Son muy pocas las parejas que nidifican en el archipiélago, y varias las islas en donde hace tiempo que dejaron de reproducirse. Ocasionalmente ejemplares migratorios procedentes del norte de Europa, África y de las otras islas, paran a descansar en algunos rincones de la costa o en las presas del interior grancanario.

Hay labradores que interpretan los llamativos silbidos que emite durante el cortejo como una señal que avisa de la llegada del invierno. Para eso dicen, «cuando el guincho silba, barrunta frescura».

El collar pardo que atraviesa el pecho permite distinguir a los juveniles y los dos sexos, ya que casi siempre es más ancho en la hembra. Además, sobre su cabeza se dibuja una marca que no se repite en distintos individuos, por lo que es posible distinguirlos gracias a ella.

Se trata de una de las rapaces con mayor envergadura que nidifica en las islas. Cada cierto tiempo acude a charcas del interior para endulzar su plumaje y mantenerlo en buen estado. Para que el guincho vuelva a criar en Guguy es esencial hacer un uso de la costa que respete sus lugares de nidificación y pesca.



Juan Emilio Checa

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo II
Directiva Aves	Anexo I
UICN	

Aguililla canaria, busardo ratonero

Buteo buteo insularum Floericke



Carlos Baez Martín

Un ave presente en casi todos los barrancos de Gran Canaria, fácil de detectar debido a su tamaño y a los continuos y característicos reclamos con los que se comunica. Existen tres fases (tipos) de plumaje; clara, oscura e intermedia. Su aspecto puede ser tan diferente que aparenten ser ejemplares de distintas especies.

Nidifica en paredones y repisas del interior y en los acantilados marinos del Macizo. Donde fabrica grandes nidos a base de ramas que, en muchos casos, son reciclados por especies como el cuervo, el cernícalo o el halcón de Berbería.

Cumplen funciones insustituibles, como el control de las poblaciones de algunos mamíferos introducidos o la eliminación de carroña y animales enfermos. Coincidiendo con las explosiones de ortópteros (saltamontes, grillos, langostas...) que se suelen dar en primavera, grandes grupos se concentran para alimentarse en determinadas laderas y llanos, ofreciendo uno de los grandes espectáculos de la naturaleza canaria.

Como sucede en numerosas rapaces, la hembra suele ser de mayor tamaño que el macho. Un hecho que se atribuye a la posible necesidad de defender a la prole ante distintas amenazas. La franja de color oscuro, que se dibuja en el borde inferior del ala de los adultos, permite diferenciarlos de los jóvenes.

Es fácil distinguirla en vuelo porque despliega las alas en forma de V y presenta en su extremo las plumas con aspecto de dedos estirados.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	-

Alcaudón canario, alcaudón real

Lanius meridionalis koenigi Hartert

Habitual de grandes espacios abiertos. Son muy importantes para él los oteaderos desde donde localizar a sus presas, comunicarse y cortejar, y los arbustos que le permiten nidificar con cierta protección.

El espino, una de las plantas más representativas del matorral costero, es una especie que le ofrece todo lo anterior, y por tanto, un lugar estupendo donde buscarlo. En él se encarama para vigilar lagartos, ratones, invertebrados e incluso otras aves, a las que engaña y atrae imitando sus reclamos.

Frecuentemente suple la poca contundencia de su pico y garras clavando a sus víctimas en las púas de la misma planta para desgarrarlas y consumirlas. Y a veces las almacena a modo de despensa.

Guguay es un espacio ideal para encontrarlo, ya que aquí sobreviven grandes superficies, en buen estado de conservación, del ecosistema donde más abundante puede resultar.

Recientemente, a través de estudios genéticos, se ha determinado que, los también conocidos como alcairones, son especiales, una subespecie diferente. Macho y hembra son casi idénticos, rondando sus medidas los 23 centímetros.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	-



Alpispá

Motacilla cinerea canariensis Hartert

El continuo repiqueteo de su cola y el característico “ti-ti-tii” es su seña de identidad. En todo momento ligada a lugares con presencia de agua dulce, pasa gran parte de su vida persiguiendo y dando caza hábilmente a invertebrados de los más variados, especialmente insectos.

Suele emplear pequeñas repisas cercanas al agua para instalar su confortable nido, hecho con mucha maña a base de hierbas secas y vilanos de semillas. Aunque muchas veces reciclan materiales de todo tipo para su construcción.

Algunos viejitos sienten especial aprecio por la alpispá y dicen que «es un pajarito de Dios», por lo que en el mundo rural suele ser respetada. Cualquier estanque, rezumadero, arroyo o charco es un buen lugar para contemplarla en el Macizo.

Para las Islas se considera una subespecie endémica. Durante el periodo reproductor, el macho pinta su garganta de color negro y su pecho de amarillo intenso. Gracias a esa muda nupcial es fácil distinguirlo de su pareja. El joven mantiene durante semanas un plumaje grisáceo en el dorso y amarillo pálido en el vientre.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	-



Bisbita caminero

Anthus berthelotii berthelotii Bolle

Playero y alpinista, el caminero es una de las pocas aves capaces de adaptarse a temperaturas de los dos extremos, y por consiguiente, de las contadas que se atreven a pasar todo el año soportando las inclemencias de la alta montaña. De la misma manera que corretea por la nieve durante el invierno cumbreño, lo hace sobre la arena de las playas de GUGUY o a lo largo de sus veredas.

Una especie exclusiva de la región macaronésica, amante de los espacios abiertos, que alegra el rato con su comportamiento jiribilloso, mientras busca granos e invertebrados de los que alimentarse y se sociabiliza con sus congéneres.

Construye un nido con forma de taza, a base tallos y hojas de herbáceas, generalmente en el suelo. Y para preservarlo, cuando se acerca algún intruso al lugar de cría, emplea una llamativa estrategia que consiste en alejarse de la zona arrastrando un ala como si la tuviese partida.

Los dos sexos son idénticos. Durante la migración es frecuente que lleguen otras especies de bisbitas a algunas zonas de la isla con las que es posible confundirlo. En algunos pueblos es nombrado como “chirringo”, un nombre de posible origen amazigh (bereber), “čir-inigi”, que según algunos especialistas de la lengua puede traducirse como “pajarito viajero”.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	LC



Carlos Baez Martín

Búho chico canario

Asio otus canariensis Madarász

Cualquier lugar con una buena población de ratas y ratones puede ser bueno para él. Los cauces del Macizo y de sus estribaciones lo son, y varias parejas lo aprovechan siendo los bosquetes en fondos de barranco sus lugares ideales. Los restos de excremento, las bolas con los restos de la comida no digerida que expulsan algunas rapaces (egagrópilas) y las plumas mudadas suelen dar pistas de su presencia.

Su gran oído y el vuelo sigiloso que le permite el diseño de sus plumas primarias, lo convierten en un cazador muy efectivo que ejerce una presión, de

Los dos sexos son de aspecto muy parecido; el pollo se distingue fácilmente por su plumaje grisáceo donde están ausentes los tonos anaranjados del adulto. Los penachos de plumas que sobresalen en la cabeza no tienen ninguna relación con el oído, a pesar de su aspecto de orejas. El "buu buu buu..." es un canto mundialmente conocido, el sonido del macho es ligeramente más grave. Expresan alarma mediante un ruidoso "ruac-ruac-ruac" y los pollos piden alimento usando un pitido agudo. Es una subespecie endémica de Canarias, presente en todas las islas excepto Lanzarote y Fuerteventura.

mucho valor, sobre la desequilibradora plaga de mamíferos introducidos. También se alimenta de algunas aves nativas, perenquenes, incluso de murciélagos.

Nidifica en oquedades situadas a ras de suelo o en repisas de pequeños riscos. Desde ellas uno de los adultos ulula incesantemente a la pareja pidiendo comida mientras incuba o empolla. Luego son los pollos quienes reclaman el alimento durante semanas desde el nido y los alrededores.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias Anexo VI

Directiva Aves -

UICN **LC**



Carlos Báez Martín

Camachuelo trompetero, pájaro moro

Bucanetes githagineus amantum Hartert

Debido a su abundancia en muchos puntos del norte africano, algunos canarios decidieron bautizarlo con este nombre. Su escandaloso trompeteo, que le ha servido para ser llamado por su otro nombre, le acompaña mientras busca pequeños frutos y semillas en las laderas y ambientes pedregosos, con vegetación rala, que frecuenta este pequeño paseriforme. También consume insectos y hojas tiernas.

En algunos casos ha servido como bioindicador ante cambios en nuestro entorno, por ejemplo, se ha concluido que su asentamiento reciente en algunas regiones del sureste de la Península Ibérica se puede deber al efecto de un cambio en el clima y el ambiente.

Las vaguadas menos abruptas de Guguy son puntos donde se concentran bandos de cierto tamaño que difícilmente pasan desapercibidos, que también suelen acudir en grupo a los bebederos. Según la observación de nuestros mayores, es un ave que durante las últimas décadas ha sufrido un descenso poblacional notable en la isla.

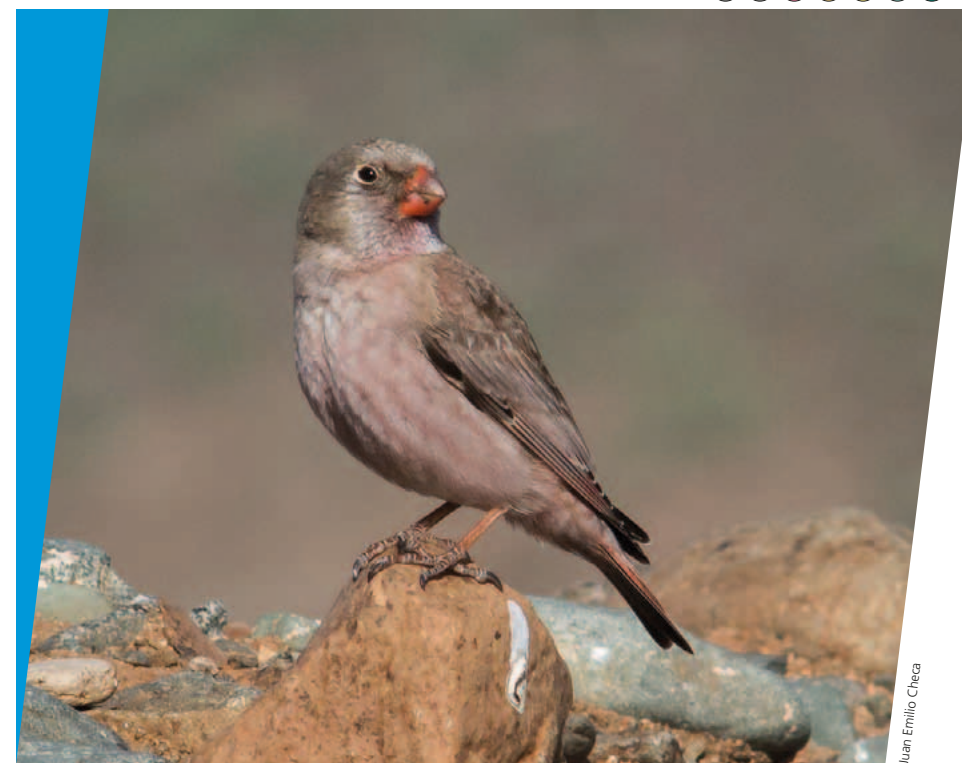
Se consideran varias subespecies a nivel global, la que nos ocupa, es endémica de Canarias. Poco antes de comenzar con el cortejo, el macho comienza a tornar su pico, frente y algunas de sus plumas de un llamativo color rojizo. Se cree que este cambio está influido por algunas variaciones en la dieta. Así que, al menos durante parte del año, es muy sencillo diferenciar a los dos sexos.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias Anexo VI

Directiva Aves -

UICN **LC**



Juan Emilio Checa

Canario

Serinus canarius Linnaeus

Los archipiélagos de Madeira, Azores y Canarias constituyen su área de distribución natural. Ocupa todos los ecosistemas canarios y también ambientes antropizados, su comportamiento gregario, ruidoso y activo lo hacen muy visible.

Se nutre de semillas, plántulas y hojas tiernas, y durante el periodo de cría también consume insectos. Acostumbra a nidificar en lugares con vegetación densa, habitualmente dentro de arbustos con ramaje intrincado. El nido es de pequeño tamaño y la mayoría de las veces su interior está forrado de una cálida y algodonosa capa de vilanos.

La destrucción del hábitat, los mamíferos introducidos y su captura furtiva debido a su hermoso canto son algunas de sus mayores amenazas. Ese canto complejo y melodioso es el responsable de su fama mundial.

El pecho, la garganta y la cara del macho son de un intenso color amarillo, mientras que las hembras lucen un plumaje mucho más apagado. Aunque bastante parecido al verdicillo, pariente europeo introducido por el hombre, el cuerpo del canario es más estilizado.



Juan Emilio Checa

Cernicalo común

Falco tinnunculus canariensis Koenig



Su presencia en cualquier rincón de la isla, nos descubre que su estrategia de vida le va bien. Una especie adaptada a todo tipo de entornos, que ha hecho de su vuelo cernido una de las escenas más repetidas de la naturaleza isleña.

Sin importar su origen, natural o artificial, todo tipo de paredes le sirven para descansar, vigilar y criar. Sus sonidos, siempre presentes, nos informan continuamente del periodo vital por el que pasa. Por ejemplo, es frecuente escuchar su chillido nervioso mientras expulsa a otra rapaz del territorio, sin achantarse ante el tamaño y la fuerza.

Se alimenta de una variada lista de invertebrados –aunque siente predilección por los saltamontes–, ratones, ratas de pequeño tamaño, musarañas, lagartos, perenquenes, lisas y excepcionalmente otras aves. En algunos casos, al apresar animales que habían consumido semillas ejerce de dispersor secundario.

Un dicho, «cernicalo vil, un cuarto me debes, si no me lo pagas, el diablo te lleve».

Se consideran dos subespecies para Canarias, *canariensis* para las islas centrales y occidentales y *dacotiae* para Lanzarote y Fuerteventura. En un porcentaje muy alto de los casos, el macho presenta plumas de un color gris azulado en la cabeza y la cola que lo diferencian de la hembra, casi siempre uniformemente parda. El barrado continuo e intenso del pecho identifica al joven. Su silueta en vuelo es inconfundible, por su tamaño y la forma triangular de la punta de sus alas.

Estatus de protección	
Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	–
UICN	



Carlos Báez Martín

Chorlitejo chico

Charadrius dubius Scopoli

Su vida está especialmente ligada al fango que rodea puntos de agua estancada. Se trata de una limícola muy presente en las presas y charcas del interior, también en playas y marismas. En esos lugares se alimenta, corteja y cría. Mediante un movimiento muy rápido y característico de las patas se desplaza, con pequeñas pausas, en busca de los pequeños invertebrados que suponen la base de su dieta. Emiten sonidos con cierta frecuencia, generalmente de alarma y, en temporada, de cortejo.

Hay años en que la desembocadura del barranco de La Aldea reúne las mejores condiciones para su nidificación, y ocasionalmente lo aprovecha. Para ello usa una pequeña depresión en el suelo, a veces tapizada con pequeñas piedras, donde deposita de tres a cinco huevos bien mimetizados. Los pollos son nidifugos, es decir, abandonan el nido a las pocas horas de haber nacido.

Parecido a los chorlitejos grande y patinegro. Lo que mejor le distingue es el llamativo anillo ocular amarillo, el pico completamente negruzco y la ausencia de franjas alares aparentes en vuelo. El reclamo típico es un "pii-uu" agudo de largo alcance. La alarma es un "pip-pip-pip..." corto y repetitivo. En vuelo de cortejo recuerda un "criiaj..." también repetido.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	LC



Juan Emilio Checa

Cuervo canario

Corvus corax canariensis Hartert & Kleinschmidt



Mantiene una relación de beneficio mutuo con ciertas plantas, por ejemplo cedros y sabinas. Consume sus frutos resinosos, que al ser digeridos sufren un tratamiento que favorece el germinado de las semillas. Además, puede dispersarlas a larga distancia.

Gracias a su complejo comportamiento social, que implica un amplio repertorio de reclamos y multitud de gestos y acciones propias de un ser inteligente, raramente pasa desapercibido si se encuentra en los alrededores. Guguay es uno de los rincones donde todavía es posible disfrutar de su presencia; continuamente vigila a paseantes con la esperanza de aprovechar las sobras de su comilona. Estas habilidades, que a veces chocan con los intereses de algunos humanos, casi lo han situado al borde de la desaparición en la isla de Gran Canaria.

Multitud de cuentos, dichos y leyendas de los abuelos grancanarios lo tienen como pícaro protagonista, siendo "El cuervo de Zamora" una de ellas. La encontraras en el capítulo que hemos denominado *La presencia humana*.

Según los últimos estudios, los cuervos del archipiélago son diferentes a los del resto de Macaronesia y Norte-África. Una subespecie distinta. Incluso se han detectado pequeñas diferencias genéticas entre algunas de las poblaciones canarias.

No existe dimorfismo sexual (diferencia visible entre los dos sexos) en esta especie. El estado más o menos desgastado/arañado del pico y las patas pueden dar pistas sobre la edad, así como el aspecto del plumaje en determinadas fechas.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo I
Directiva Aves	-
UICN	LC



Curruca cabecinegra

Sylvia melanocephala leucogastra Ledrú

Siente predilección por la vegetación arbustiva, donde se mueve nerviosamente en busca de insectos y frutos, casi siempre comunicándose con sus congéneres a mediante un reclamo muy característico.

Mantiene una relación muy especial con ciertas plantas de fruto carnoso, que le ofrecen alimento mientras ella contribuye al tratamiento y dispersión de sus semillas. Un intercambio imprescindible para el buen funcionamiento de muchos ecosistemas.

Fondos de barranco y laderas con cierta densidad de arbustos constituyen buenos lugares para contemplarla en el Macizo de Guguy. En tiempo de fructificación visita con frecuencia tasaigos y espinos, donde es fácil observarla devorando sus bayas.

En esta especie existen diferencias notables entre los dos sexos (dimorfismo sexual). Mientras el macho tiene un plumaje de tonos grisáceos y blancos, donde resalta su cabeza negra, la hembra la tiene de un color pardo con el sombrero gris azulado. El anillo rojo del ojo es característico. Emite gran variedad de reclamos, matraqueantes y en cascada con unos sonidos parecidos a "tre-tre-tre-tre o "tec-tec-chñee-chñee".

En Canarias son algo diferentes a sus parientes continentales, un hecho que ha sido suficiente para darles la categoría de subespecie endémica.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias Anexo VI

Directiva Aves -

UICN



Carlos Báez Martín

Curruca tomillera

Sylvia conspicillata orbitalis Wahlberg

Terrenos abiertos y secos, donde crecen arbustos de pequeño tamaño. Así es casi siempre el ambiente donde se mueve, como jugando al escondite, y de manera inquieta. También es este tipo de matorral el que acoge sus nidos, una tacita de fibras vegetales que construye a poca altura, incluso en el suelo.

Se alimenta de orugas, larvas, hormigas, arañas y saltamontes, frutos y semillas, que después de digeridas deposita lejos de la planta madre. Un hecho que ayuda a la expansión de ciertas especies.

Guguay es buen hábitat para ella, sin ser abundante, es un ave ampliamente distribuida a lo largo, ancho y alto del Macizo. Las zonas con agrupación de balos son uno de sus rincones más visitados debido a la abundancia de alimento que allí se ofrece.

La cabeza del macho es gris con el anillo ocular blanco, el pecho y vientre de color rosado, la garganta blanca y el dorso de tonos grises y marrones. La hembra es parecida, aunque los tonos de la cabeza son pardo-rojizos. Los jóvenes lucen similares a la hembra, pero con un plumaje más discreto. Su reclamo es un "trrrrr-trrrrr" largo y metralleante.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias Anexo VI

Directiva Aves -

UICN



Domingo Trujillo

Halcón de Berbería, halcón tagarote

Falco pelegrinoides Temminck

La vida del Berbería, o tagarote, se desarrolla casi siempre cerca de una colonia de palomas. La crisis que supuso para muchas aves el empleo de DDT hizo que, hace décadas, su población quedara muy mermada. Pero desde hace años va en aumento en todas las islas.

Los andenes y repisas de los acantilados de Guguy son su hogar, por lo que continuamente sobrevuelan su costa buscando presas, persiguiéndolas, en medio de amoríos escandalosos, o paseando con los nuevos miembros de la familia.

El plumaje de los adultos es muy parecido, dorso gris plateado y vientre color crema. En él destacan una bigotera negra, una mancha rojiza en la nuca y el barrado del pecho. El del joven es de color pardo. La hembra es considerablemente mayor que el macho. El canto es un repetitivo "ki-ki-ki-ki...".

Aprovechando sus dotes de vuelo, que lo convierten en uno de los animales más rápidos del Planeta, controla en cierto modo el aumento de la población de palomas cimarronas. Y suele elegir presas débiles o enfermas que facilitan la captura, por lo que además ejerce un control sanitario.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias Anexo V

Directiva Aves Anexo I

UICN **LC**



Domingo Trujillo

Herrerillo común

Parus teneriffae hedwigii Dietzen, García del Rey, Delgado Castro & Wink

Es un pájaro alegre y confiado, muy visible por su colorido y su comportamiento inquieto. También conocido como quesero, por su costumbre de acudir a las queseras a picotear el suero. Se alimenta de invertebrados, que busca incesantemente, pero no desaprovecha el goloso néctar de las flores cuando se le ofrece.

Se trata del protagonista de un interesante fenómeno llamado colonización a la inversa, que confirma como algunas especies llegan a los continentes desde las islas para establecerse. Ocurrió hace cientos de miles de años, cuando después de que algunos herrerillos aterrizaran en el archipiélago procedente del norte africano, sus descendientes –tras un largo periodo de aislamiento y evolución– regresaron al continente como una nueva especie.

Encontramos herrerillos en todas las Islas, adaptados a la vida en los distintos ambientes, desde la costa al pinar, y formando actualmente cuatro subespecies, una en Lanzarote y Fuerteventura, otra en Gran Canaria, Tenerife y La Gomera, una más en La Palma y una última para El Hierro. El mar que nos separa y los condicionantes de cada territorio, han dado lugar a diferencias entre las distintas poblaciones.

Frecuente, abundante y reconocible gracias a su plumaje de colores azules, amarillos, blancos y negros. Los ejemplares de ambos sexos son imposibles de distinguir a simple vista. Sus reclamos con agudos y muy variados, siendo frecuente el "chrrrrre-chrrri" que le ha valido otros de sus nombres, chirre o chirrero.



Daniel González

Lagarto gigante de Gran Canaria

Gallotia stehlini Schenkel

Presente en ambientes naturales y humanizados, este reptil, el mayor de todo el archipiélago, es un gran ejemplo de adaptabilidad. Desde la llegada a la isla de sus ancestros, ha sufrido todo tipo de cambios a los que ha sabido amoldarse a la perfección.

Cumple funciones de mucha importancia en

Resulta difícil distinguir los sexos, pero los machos de más edad llaman la atención por el tamaño de su cabeza y, durante el periodo de cría, por el llamativo color calabaza de su garganta que, en ocasiones, se hincha exageradamente mientras emite un sonido muy curioso al que se conoce como guturación. Existen ejemplares de más de 80 centímetros.

casi todos los ecosistemas, dispersando semillas, ejerciendo control sobre las poblaciones de ciertos invertebrados, eliminando carroña y siendo parte de la dieta de algunas aves nativas, entre otras.

Omnipresente y omnívoro, habita desde la costa a la cumbre adaptándose a los recursos alimenticios de cada lugar. Si bien, los ejemplares de mayor tamaño y actividad los encontramos en las medianías bajas, donde la temperatura es más suave y constante.



Pascual Calabuig

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Hábitats	Anexo IV
UICN	LC



Pascual Calabuig

Lechuza común

Tyto alba Scopoli

Habita principalmente enclaves costeros y de las medianías bajas de la isla. Los barrancos de GUGUY son ideales para asombrarse con los inimitables sonidos de esta rapaz nocturna, que recuerdan al chirrido de un aparato electrónico estropeado.

Requiere grandes cantidades de alimento (especialmente en época de cría), por tanto es otra estupenda controladora de las poblaciones de roedores introducidos. Como el búho, también recurre a otras presas. Utiliza fisuras y agujeros en cortados rocosos y taludes para criar, donde a medida que crecen los pollos aparecen unas delatadoras chorreras de excrementos muy blancos. Son también características las alfombras de huesos y egagrópilas (las bolas con restos de la comida que expulsan algunas rapaces) bajo sus comederos.

El plumaje de la lechuza permite distinguirla muy bien del búho por ser de un blanco inmaculado en el vientre. En el dorso destacan espectaculares plumas de colores plateados, dorados y azulados. La cara tiene forma de corazón y carece de penachos de plumas en la cabeza.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	LC



Domingo Trujillo

Lisa de Gran Canaria

Chalcides sexlineatus Steindachner

Existen tres formas distintas que se diferencian principalmente por la coloración de las patas traseras y la cola. Así, en la zona sur de la isla viven ejemplares de llamativo color turquesa, mientras que en el norte suelen ser casi al completo de tonos marrones y dorados. En una franja de transición entre ambas poblaciones, poco definida, verdosas. Por eso también es llamada lisa variable.

Se alimenta principalmente de gran variedad de frutos y pequeños invertebrados que busca de forma esquivada, y es parte de la dieta para cernícalos y alcaudones. Debido a sus hábitos enigmáticos, algunos aspectos de la vida

No existen diferencias aparentes entre macho y hembra, que normalmente no superan el tamaño de la palma de la mano. Sus patas atrofiadas y el brillo de sus escamas le dan un aspecto parecido al de una pequeña serpiente. Suele utilizar como refugio los lajiales, especialmente en fondos de barranco.

de lisa son poco conocidos. En el Macizo se refugian, por ejemplo, en pedregales cercanos a los cauces de Guguy Chico y Guguy Grande, y llega a ser abundante en algunos puntos de la desembocadura del barranco de La Aldea.

Fue costumbre, especialmente de la gente del campo, usarla para combatir el "mal de ojo". Para lo que se metía un ejemplar dentro de un canuto de caña que se colgaba al cuello durante varios días.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Hábitats	Anexo IV
UICN	



Marta Martínez

Mirlo canario

Turdus merula cabrerae Hartert

Otra de esas aves que tiene bien asimilado el dicho de «si la vida te da limones, haz limonada». Versátil como pocos, considera habitable hasta el espacio más humanizado. Aunque está claramente limitado en los ambientes más secos.

Con un canto alegre y complejo inunda muchos rincones de Guguy cuando llega y se marcha el día. Su vuelo vertiginoso huyendo de algún captor, o simplemente mientras se desplaza, también es muy característico. Prepara su nido a base de barro y vegetales, construyendo una estructura sólida y duradera que puede usar para hacer hasta tres puestas en la temporada.

Se alimenta de todo tipo de invertebrados y frutos (con sus semillas), por lo que juega un papel importante como dispersor; al mismo tiempo que forma parte del menú de algunas aves nativas.

El macho viste plumas de un negro intenso, y el borde del ojo, pico y patas son de un avivado naranja. La hembra tiene tonos mucho más rebajados y el joven mantiene durante semanas un color terroso jaspeado de manchas claras.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	–
Directiva Aves	Anexo II
UICN	



Juan Emilio Checa

Mosquitero canario

Phylloscopus canariensis canariensis Hartwig

También conocido como hornero, hace un nido en forma de horno que es el motivo de su nombre vernáculo. Se adapta muy bien a casi todo tipo de hábitats, una virtud que hace de él uno de los animales más presentes en la isla.

La dieta es variada, aunque es evidente que los mosquitos ocupan parte importante. Su función como polinizador es vital para algunas plantas, ante las que se suspende como un colibrí para libar de sus flores. Es en ese momento cuando suele manchar su cabeza o pico con el polen que transporta hasta otra flor.

Hasta no hace mucho era clasificado como subespecie. A partir de estudios morfológicos, genéticos, del canto y los reclamos los especialistas han decidido considerarlo una especie distinta.

Las medidas de algunas de sus plumas de vuelo son más cortas que en el mosquitero común. Eso puede deberse a la condición sedentaria de las aves canarias. Los tonos del plumaje también son algo diferentes. Durante la migración pasan por la isla varias especies de mosquiteros con las que es fácil confundirlo. Su reclamo, que repite constantemente, suena parecido a "tsuii- tsuii".

En nuestra imagen, lo vemos compar- tir el néctar de las flores del tajinaste blanco con una abeja.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	



Murciélago montañoero

Hypsugo savii Bonaparte

Es la más abundante de las tres especies de murciélagos que se conocen en Gran Canaria, los únicos mamíferos nativos que se han encontrado en la isla. Grietas y oquedades en cortados rocosos suelen servirle como refugio.

Ampliamente distribuido, frecuenta lugares próximos a fuentes de agua dulce donde caza y bebe; eso puede ser desde las playas y acantilados marinos hasta la meseta central de la isla, especialmente en ambientes rocosos y abruptos. Al anochecer, vuela vivamente ecolocalizando lepidópteros (mariposas) nocturnos, la base de su dieta.

Gracias al análisis de egagrópilas (las bolas con restos de la comida que expulsan algunas rapaces) se ha comprobado que forma parte de la dieta del búho chico. Como el resto de los murciélagos, es un gran controlador de las poblaciones de invertebrados, por eso, en algunas localidades los agricultores colocan cajas-refugio con el fin de atraerlos a sus cultivos.

Se trata de un murciélago de pequeña talla que pesa en torno a los 10 gramos. Hembras y machos son muy parecidos, y solo en época de cría, cuando ella presenta las mamas hinchadas, es fácil reconocerlas a simple vista. Las características de su vuelo y el rango de frecuencia al que emiten los ultrasonidos son coincidentes con los del murciélago de borde claro, un hecho que complica la identificación incluso con herramientas de detección. Al anochecer es posible encontrarse con su silueta en muchos puntos de la isla.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	



Domingo Trujillo

Murciélago rabudo

Tadarida teniotis Rafinesque

Solo existían referencias de este mamífero para Gran Canaria a comienzos del siglo pasado, pero durante los últimos años su presencia está siendo confirmada en varias localidades. Es el murciélago más grande que se conoce en la isla y el único que emite sonidos fácilmente audibles por el humano.

Algunas de las zonas que transita se encuentran en las estribaciones del Macizo de Guguy. Es posible escuchar su característico "tic-tic..." metálico, por ejemplo, en puntos próximos a la desembocadura del barranco de La Aldea.

El nombre se debe a que, a diferencia de las otras siete especies conocidas en las islas, la cola queda libre casi en su totalidad de la membrana caudal. Su dieta se basa en polillas que captura volando a más altura que otros murciélagos, lo que complica su observación.

No existe diferencia entre los dos sexos en cuanto al color del pelaje, pero las hembras son ligeramente mayores que los machos. A pesar de ser el más robusto de los presentes en las islas, no sobrepasa los 54 gramos de peso.

Frecuenta el entorno de algunos charcos, estanques y farolas, donde acude a beber y cazar.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	



Domingo Trujillo

Pardela cenicienta

Calonectris diomedea borealis Cory

Una viajera incansable que, tras recorrer miles de kilómetros por el Atlántico, año tras año regresa a las islas para criar. Lo hace donde se lo vamos permitiendo, casi siempre en lugares poco accesibles para el hombre, como los acantilados y barrancos de Guguy.

Ponen un solo huevo y, como el resto de aves oceánicas, padecen muchas amenazas causadas (directa o indirectamente) por el humano. La destrucción de sus colonias de cría, contaminación de los mares, introducción de nuevos depredadores, sobrepesca, contaminación lumínica o el furtivismo son solo algunas.

La hembra emite sonidos mucho más graves que el macho, por eso, cuando vuelan emitiendo reclamos es posible diferenciarlos. Es un ave de gran envergadura, una característica típica de las planeadoras, que gracias a esa forma de desplazamiento usan eficientemente su energía durante sus largas migraciones. Mediante una glándula desala el agua que consume, y luego la expulsa a través de la nariz, una especie de tubitos que tiene sobre el pico. Las patas palmeadas le permiten nadar con agilidad, por el contrario, en tierra se mueve con torpeza.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	Anexo I
UICN	-



Carlos Báez Martín

Perenquén de Gran Canaria, perenquén de Boettger

Tarentola boettgeri boettgeri Steindachner

La información que nos dan los genes de esta especie de gecko, invita a pensar que llegó desde Madeira a Gran Canaria y El Hierro para evolucionar y distinguirse de sus parientes macaronésicos. Esa es parte de la historia de un curioso reptil que hace la mayor parte de sus tareas durante la noche, aunque en determinados días del año sale a solearse.

Su aspecto es muy variable, con una gama de colores que va desde el gris claro al marrón oscuro, que suele servirle para mimetizarse con el entorno. Las diferencias entre sexos son pequeñas (el macho puede ser algo más robusto) aunque la presencia-ausencia de uñas en ciertos dedos diferencian a hembras de machos. Es junto a la salamancha rosada –una especie introducida por el hombre– el único perenquén que se conoce en la isla.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias –

Directiva Hábitats Anexo IV

UICN **LC**

Recorren paredes y techos, a los que se agarra mediante unas cucharillas que forman parte de las laminillas que tienen bajo los dedos, pues son los lugares en los que mejor resultado obtienen en la búsqueda de los pequeños invertebrados de los que se alimenta, especialmente dípteros (moscas, mosquitos, tábanos...). También es ahí donde puede ser capturado por lechuzas y búhos.

Sin término medio, es odiado o querido, aunque la mayoría de los campesinos le tienen aprecio por la gran cantidad de mosquitos que consumen.



Daniel González

Petrel de Bulwer

Bulweria bulwerii Jardine & Selby

Su presencia como nidificante en Gran Canaria fue confirmada hacia finales de la pasada década, y más recientemente se localizó una colonia de cría en las estribaciones del Macizo de Guguay. Su población en Canarias no es numerosa, y tiene las mismas amenazas que la pardela cenicienta, por lo que la situación que padece es delicada.

También es conocido como “perrito/a de la mar” un calificativo que se explica por el sonido de sus reclamos, bastante parecidos a los ladridos de un perro “úh-úh-úh...”. Los lugares de cría más frecuentes suelen ser grietas y oquedades de difícil acceso en acantilados marinos o riscos del interior.

Su dieta se basa en pequeños peces y cefalópodos (pulpos, calamares, sepias...). Como otras aves marinas, es un aliado de los pescadores canarios, a los que involuntariamente les marcan los bancos de peces mientras se alimentan, ayudados de su pico ganchudo, que les facilita la tarea.

No existe dimorfismo sexual en esta especie. Curiosa y excepcionalmente, algunos animales presentan leucismo (despigmentación) en algunas de sus plumas. A pesar de ser de pequeño tamaño, su envergadura ronda los 70 centímetros. Su vuelo es ágil y veloz y sus recorridos en alta mar siguen siendo poco conocidos.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias Anexo VI

Directiva Aves Anexo I

UICN **LC**



Domingo Trujillo

Tórtola común

Streptopelia turtur Linnaeus

Regresa año tras año, después de una agotadora travesía que la trae desde distintos puntos del continente europeo. Puntual, llega para criar y trae consigo señas que los sabios de la tierra han aprendido a interpretar para aplicarlas a sus quehaceres cotidianos.

A finales de invierno comienzan a sonar en la isla sus arrullos, el paso amoroso que antecede la aparición de los primeros nidos. Una estructura a base de ramitas, muy sencilla, donde poner los huevos y criar a los pichones. Se alimenta de semillas, brotes tiernos y frutos.

Además de sufrir en la isla la amenaza natural de gavilanes o halcones de Berbería, padece una situación complicada a nivel mundial debido a la caza indiscriminada a la que se le somete en algunos de sus lugares de paso.

Luce un bonito plumaje con una amplia gama de colores terrosos, negros, azules y rosados sobre el que destaca un collar negro y blanco. No existen diferencias visibles entre hembra y macho. Vuela de forma rápida y regateando hábilmente. El arrullo es tan propio que motivó su nombre latino, "tur-tur-tuuur". Su aleteo escandaloso suele delatarla.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	-
Directiva Aves	Anexo II
UICN	



Domingo Trujillo

Vencejo unicolor, andoriña unicolor

Apus unicolor Jardine

Un endemismo macaronésico presente en Canarias y Madeira. Permanentemente agrupado y ocupado en la búsqueda de concentraciones de insectos. Los consume en grandes cantidades, contribuyendo así al equilibrio de las poblaciones.

Son las aves que más tiempo son capaces de pasar volando de forma ininterrumpida. Algunas especies lo hacen durante meses. Duerme en el aire, poco antes de caer la noche se reúnen y ascienden hasta los 1.000-2.000 metros, donde existen corrientes de aire cálido en las que descansan.

Es creencia popular que cuando "gritan" y cazan agitados, el tiempo se volverá ventoso. Pero no necesariamente tiene porqué cumplirse ese pronóstico. En ocasiones es posible ver alimentándose juntos a distintas especies de vencejos, aviones y golondrinas. Eso ocurre algunas primaveras en la desembocadura del barranco de La Aldea.

En Canarias también hacen vida el vencejo pálido y el común, aunque el más abundante es el unicolor. Su pequeño pico da paso a una gran boca que llevan siempre abierta mientras vuelan, que les sirve para capturar insectos en sus rapidísimas y acrobáticas maniobras aéreas.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias	Anexo VI
Directiva Aves	-
UICN	



Juan Emilio Checa

Zarapito trinador

Numenius phaeopus Linnaeus

Una de las aves limícolas con más presencia en las costas canarias durante la invernada que, en su migración, puede recorrer el planeta desde algunas de las regiones más septentrionales hasta otras próximas al polo sur y luego a la inversa.

Es posible detectarla en bajíos y playas, muchas veces junto a otras especies, mientras descansa o inspecciona, con su gran pico, el limo donde obtiene su alimento. Cría en regiones próximas al Ártico, pero en sus viajes ocupa regiones a lo largo y ancho de todo el globo.

Su gran tamaño (en torno a los 40 centímetros) y el característico pico curvo hacen que sea fácil identificarlo, aunque es muy parecido al zarapito real, que es algo mayor, otro visitante ocasional del que se diferencia además por el capirote oscuro. El pico de la hembra es más largo que el del macho. Su "apellido" se debe al ruidoso trino que emite mientras vuela, "i-i-i-i-uuii-i-uuii-i".

El litoral de Guguay sirve de refugio a una amplia lista de limícolas. Correlimos, chorlitejos, vuelvepedras y andarríos son algunas de las más frecuentes. La mayoría busca ambientes sanos con aguas limpias, son buenas evaluadoras de la salud del entorno.

Estatus de protección

Catálogo de Especies Protegidas de Canarias -

Directiva Aves Anexo II

UICN LC



Carlos Baez Martín



Invertebrados terrestres

Alejandro Melán

Abejas, avispas, hormigas, chinches, moscas, singues, mosquitos...

Himenópteros y dípteros

Representan alrededor del 40% de los insectos descritos en el archipiélago. Su variedad es grandiosa y, lógicamente, sus características también.

Su relación con el hombre es amorosa-conflictiva, así, algunas especies proporcionan alimentos tan apreciados como la miel y otras son transmisoras de enfermedades que causan millones de muertes. A veces plagas, a veces controladoras de plagas. De igual modo que, algunas familias, son las grandes polinizadoras del planeta.

Algunas especies frecuentes y fácilmente observables en Guguy son, por ejemplo, el singue de Gran Canaria (*Promachus latitarsus*), una mosca endémica de Gran Canaria que depreda todo tipo de invertebrados y el chinche pijama (*Graphosoma interruptum*), otro endemismo que en los meses más cálidos invade las inflorescencias del hinojo.

En nuestra imagen, *Anthophora alluaudi*, libando un romero de costa. Es una abeja solitaria que, sin embargo, pasa a ser gregaria durante la construcción de los nidos, fabricados a base de barro en lugares terregosos. Durante los meses de verano es común el zumbido de grupos de esta especie, que se concentran en las ramas de distintas plantas, antes de comenzar la construcción.



Daniel González

Mariposas

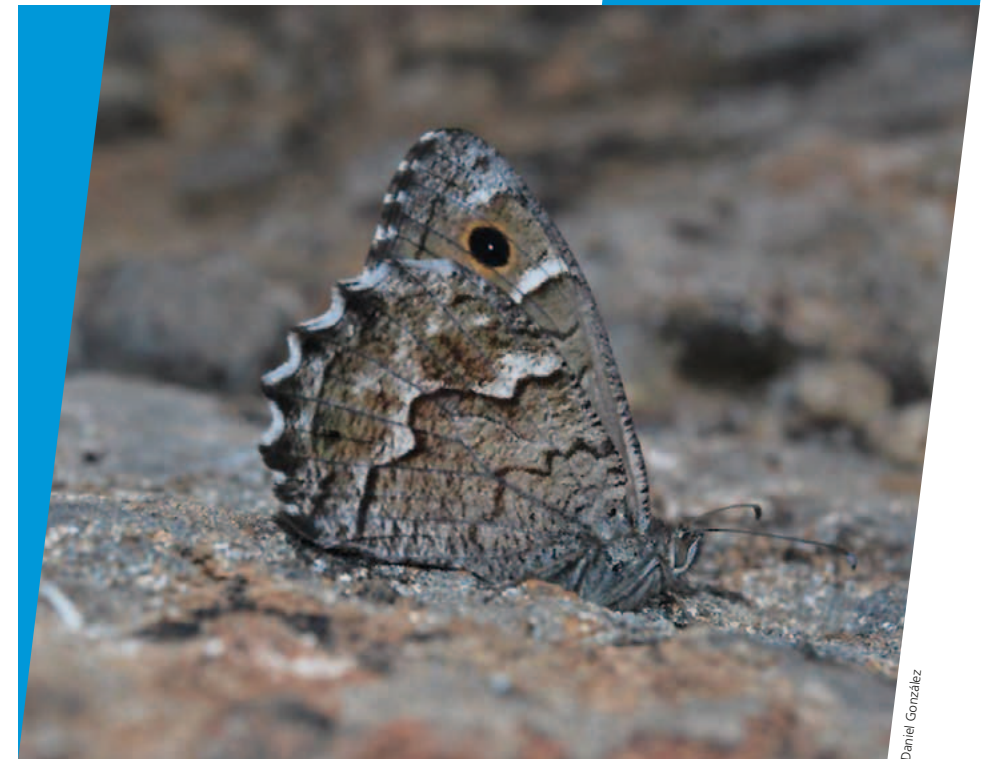
Lepidópteros

Gracias al clima de las islas, la presencia de lepidópteros es continua durante todo el año, aunque es en los meses de primavera y verano cuando sus poblaciones son más numerosas. En Canarias se conocen más de 600 especies de mariposas, de las que alrededor de 200 son endémicas. Su diversidad es inmensa, igual que su importancia.

Cualquier ambiente es bueno para observar a estos insectos y, teniendo en cuenta que hay mariposas diurnas y nocturnas, cualquier hora también lo es. Su presencia, en muchos casos, puede ser un indicador de la "salud" de los ecosistemas.

La importancia biológica y ecológica no se limita a su estrecha relación con las plantas—tienen un papel primordial en la polinización de las flores—, sino también en el hecho de que representan una pieza fundamental dentro de las cadenas tróficas.

Hipparchia wissy, se trata de un endemismo canario presente exclusivamente en las islas occidentales, en cada una representada por una raza geográfica (subespecie) distinta. Su envergadura es de unos 6-7 centímetros y llama la atención el "ojo" que se dibuja en el vértice de las alas. El periodo de vuelo comprende desde finales de invierno hasta septiembre. Es una especie frecuente tanto en zonas boscosas como fuera de ellas. Una larga lista de especies habitan el Macizo de Guguy, algunos ejemplos son *Vanessa vulcania*, *Vanessa cardui*, *Hylex euphorbiae*...



Daniel González

Escarabajos

Coleópteros

De las cerca de 6.000 especies de insectos que se conocen en el archipiélago, más de la mitad son coleópteros (escarabajos, gorgojos, picudos...). Este orden incluye más especies que cualquier otro orden del reino animal. Y ocupan casi la totalidad de nichos ecológicos, ya que su capacidad de adaptación y variabilidad son enormes.

Una de las características más significativas de los escarabajos es la plasticidad de su dieta. Dada la variedad, se nutren de una amplia gama de alimentos: flores, semillas, raíces, frutos, excrementos, otros animales, hojas, hongos, cadáveres, madera, etc.

El chamorro de flor canario o escarabajo peludo (*Tropinota squalida canariensis*) se alimenta de los órganos reproductores de las flores de la cañaleja y el tajinaste, entre otras. La comida tiene su precio y, a cambio, transporta el polen pegado en los pequeños pelos que los recubren hasta otras flores que probablemente queden fecundadas. Además, las larvas se desarrollan en inflorescencias en descomposición, a donde acuden los herrerillos o que-seros en busca del festín.

En algunas culturas son considerados símbolo de resurrección y vida eterna. Gracias al conocimiento que se tiene sobre la biología de muchas especies, mediante su presencia-ausencia se pueden caracterizar todo tipo de ambientes. Igualmente, cumplen un papel destacado en el procesado de infinidad de materia, clave para el buen funcionamiento de cualquier ecosistema; además de constituir parte de la dieta de muchos animales.



Daniel González

Saltamontes y grillos

Ortópteros

Si lo comparamos con otros órdenes, el número de ortópteros que viven en las islas no es elevado, pero sin duda, recoge animales tan interesantes y singulares como el resto. En Gran Canaria se conoce la presencia de al menos medio centenar de especies, 14 de ellas son endemismos canarios y 5 han sido determinadas como exclusivas de la isla.

De todas las familias se pueden destacar los acrididos y panfágidos. En ellas se incluyen los géneros *Arminda* y *Acrostira*, los dos son endémicos de Canarias y se caracterizan porque las especies incluidas en ellos son ápteras (sin alas).

Pertenecientes al género *Arminda*, son tres las especies citadas: *burri*, *canariensis* y *brunneri*. Se conoce muy poco acerca de ellas aunque, por la información disponible, parece ser que *Arminda burri* es la mejor distribuida. Habiéndose localizado, por ejemplo, dentro del Macizo. Por otra parte, *canariensis* es endemismo insular.

Acrostira tamarani es el único "cigarrón palo" localizado hasta ahora en Gran Canaria. Su nombre común se debe a sus hábitos crípticos y a su aspecto, y así (como un palo) pasa la mayor parte de su vida sobre los tallos de las tabaibas, la base de su dieta. La ausencia de alas (desde un principio) hace pensar que la mayoría de estos animales llegaron hasta las islas sobre restos vegetales, que quedaron a la deriva, procedentes del continente. La evolución hizo el resto. La imagen es de una hembra de cigarrón palo de Gran Canaria, que casi duplica el tamaño del macho.



Daniel González

Moluscos, mántidos, arañas

Moluscos, mántidos y arácnidos

La extraordinaria riqueza de invertebrados impide tratar a todos los grupos con la misma intensidad. No obstante no debemos olvidarnos de algunos órdenes que, si bien no abarcan tantas especies como el resto, son de mucho interés por el porcentaje de endemismos que "recogen".

Los moluscos representan el filo con mayor proporción de endemismos, nada menos que en torno al 80% de los caracoles (y afines) son exclusivos de las islas. *Hemicycla* y *Napaeus* son dos géneros de mucho interés con algunos representantes en Guguay.

En cuanto a los mántidos, es destacable la presencia de *Pseudoyersinia subaptera* (teresita común) o *Blepharopsis mendica* (zapatana).

La clase arácnidos es, después de los insectos, la que mayor número de animales incluye. Entre los géneros más comunes o diversos se pueden citar *Laxosceles*, *Dysdera*, *Tomisus* o *Argiope*.

En nuestra imagen, la araña tigre común, *Argiope trifasciata*, una de las arañas más habituales en Gran Canaria.



Daniel González



Alejandro Melán

Yo estuve allí
Testimonios desde el interior

Ana María Ojeda Ramírez

91 años

*Vivíamos en La Casa del Lomito...
una casa que había al sol, arriba...
Allí se vivía muy bien.*

*Mis padres vivían allí todo el año y nosotros íbamos en el verano a coger la fruta.
Mis padres tenían cabras, pero eran para el gasto de la casa.
Con la vaca araban la tierra, y mi padre, como tenía una vaca sola, araba con
una "guijá" por una banda.*

*Bajaban a la mar, cogían pescao, morenas, las jareaban... y burgaos y lapas...
De todo pescao...*

*Mucha gente vivían allí. No había otra cosa sino las tierras.
Plantaban papas, batatas, de todo de comer... judías. Me acuerdo que plan-
taban unos garbanzos, los garbancillos chiquitillos, así, para la comida.
Y la fruta, durazneros, un duraznito amarillo que se comía, rico... Había ciruelas
en aquel barranco, cirueleros, almendreros... higueras,... allí había de todo...
Había un tanquillo, yo me acuerdo de eso, y había una lima. Tú sabes que
una lima, a lo lejos daba olor... y cuando pasaban por allí decían «fulana
estuviste en el limeró»,... porque pasábamos y si meneábamos la lima y olía
y veníamos con el olor.*

*La fruta la traían para La Aldea. En bestias, caminando.
Algunos la traían en barquillos.
Llevábamos sacos de higos pasaos.
Higos negros grandes, eran buenos, no tenían bicho ni nada.*

*Todo el mundo iba donde estuviera el agua.
Y el agua era dulce... el agua de allá... del caidero,... mi madrastra guisaba
el caldo con los ñames y se quedaba "esmigaillo", las judías, las papas y los
ñames. El agua era buena, y para beber y todo.
Los ñames los arrancaban grandísimos... y la planta la plantaban otra vez...
para que saliera...
Hay..., todo eso... (risas...) no me hagas reír... mi niño...*

*(Lo que nos cuenta sucede a principios de la década de los 40 del pasado
siglo XX).*



Alejandro Melián

Nono Moreno del Pino

86 años

Tenía 32 años cuando entré al cortijo de Manuel León. El "ganao" me lo había entregado otro con 37 animales que no habían sido dominados nunca, que no habían venido al corral nunca.

Yo fui allí en octubre, me parece... del 62... y parece... fui antes... llovió el 17 de septiembre y el 19 cayó una llovida y corrió hasta el barranco, pero un agua que no mojó,... sino correr...

Después llovió en octubre. Salió hierba para comer el "ganao". Ya estaba comiendo hierba.

Se fue octubre, no sé... el 20 de octubre por ahí se pegaron unos calores que ya la hierba estaba casi perdida, casi lista...

El día de Pascua amaneció... nosotros llamamos un cierne cierne,... no se ve llover pero moja... Pues siguió lloviendo hasta el 25-26 de enero... Se quedó el mundo por todos sitios como una alfombra... de flores... La hierba tierna...

Mi hijo, (...) el más viejo, tenía 6 años... y veníamos por un camino que venía para esa Cañada las Vacas y venía detrás de mí y dice: «"Pá" mire...» ... Un relinchón llamamos una mata de hierba... cogió la punta del relinchón «mire, que es más alto que yo»... la hierba grandísima... pero tiernita... porque fue en aquel mes, se puede decir, en el mes que estuvo lloviendo creció todo...

Hasta el 26 de enero me parece que estuvo lloviendo...

El ganado empezaba a dar crías a principios de febrero, pues parece que fue cosa del diablo... La primera semana de febrero se pega un viento caliente y un levante, que en la semana lo dejó... nosotros llamamos como sacos de esparto... seco... seco total... se secó. No cayó mas una gota en todo el año... Las cabras hacían las camas en el pasto y se morían de hambre... porque eso no les daba "ná".

Ese año crié unas baifas, jairas (cabras jóvenes, domesticadas), unas veintipico y si no estoy mal escaparon 5 de chiripa... las demás se riscaron y se murieron.

Teníamos 160-170 cabras, y el año que más le saqué al "ganao" fue el año en que me fui, en el que aparecen unos marroquíes... comprando cabras y estuvimos tres días para tratar.

«La que yo coja por la pata es la que ustedes se llevan. ...Estamos...»

Los 3 días estuvimos así.

«La que yo coja por la pata es la que ustedes se llevan. Pues... de acuerdo.»

Aquel día..., la que yo cogía por la pata, la echaban sobre el camión... pero el que estaba arriba para recogerla, la que no le gustaba la echaba otra vez



Alejandro Melián

al suelo en lo que yo cogía las otras.
 Dos días las tratamos...
 Yo decía... «la que yo coja por la pata»... y ellos a coger las machorras buenas, las cabras buenas...
 «Échalas "pal" suelo... venga... "pal" suelo las cabras...
 Las que yo coja por la pata... y si no lárquense...»

Dos veces se marcharon...
 Y a la tercera nos dejaron 7 cabras de las que yo no quería dejar...
 Yo quería dejar 60 y dejaron 67...

El día que se las llevaron, que las majábamos allí, al barranco, se las llevaron porque Manuel León era un hombre bueno y yo me dejé llevar... porque a los tres días, que fue cuando se las llevaron... (Nono me mira y me lanza una sonrisa cómplice inmensa...) yo estaba buscando el balo que mejor tronco tuviera para majarles la cabeza... (carcajadas y risas...).

Y se lo dije ahíto, si aquel hombre no me convence... se lo hago... y yo no ha sido de nervios,... así...
 no me alabo... pero...
 estuvimos 3 días...

... «la que yo coja por la pata es la que ustedes se llevan».

... Hay una casa en un lomito... que llaman el lomo de la "corcová",... es un lomo ancho y en el bajo hicieron una casa y hay tuneras alrededor de la casa y al medio de las tuneras..., el olor de los duraznos... ¡sin regarse!..., al medio de las tuneras, ... qué cosa rica... el olor del durazno en el duraznero.

En la Medialuna, en la finca de Miguel, tenían de toda fruta...
 Cogía ajos, cogía papas, cogía cebollas... la comida de la casa la tenía garantizada, y después vendía mucho de la cosecha... lo sacaba con las bestias para La Aldea.
 En los años que yo estuve allí siempre tenía una yunta de vacas, y todos los años vendía una yunta de novillos...

Muy grandes no eran, pero los plátanos más gruesos que he visto yo,... con la edad que tengo, los crió un señor allí al lado del almacén (en alusión al almacén de Fyffes, en la playa de Guguy Grande).
 El medianero, era de Piso Firme, en Galdar.
 Tenía ganado, colindábamos allí... él tenía poco y plantaba millo pajero y otras cosas...

Se echaba, terrible hombre,... llegó a echarse según él y el dueño de la tienda en Tasartico, 110 kilos de cebolla y de ñame para venderlo allí en Tasartico... y si no lo vendía allí lo vendía en La Aldea... 110 kilos al hombro... Un cacho de hombre que daba sentimiento.

Por el mes de mayo, junio, era buena época para pescar, nos pasábamos hasta 3 días pescando en los Canalizos al pie de los riscos, si la marea nos dejaba.

De allí fui a donde llamaban Cuesta la Arena (en la costa sur de la isla).

(Tal y como hemos recogido en el texto, lo que nos cuenta sucede entre 1962 y 1974).



Carmen Ramos Díaz (Carmensa la de Elena)

82 años

Tenía 3 años (Carmensa) cuando mi padre se fue a la guerra (1936), nos dejó allí (en Las Lajas, en Guguy Grande) a mí, a mi madre y mis dos hermanos, uno más chico y otro más viejo.

Él se fue a la guerra y dice mi madre ... «yo... que me maten a José, mi padre se llamaba José, y yo no me entero de nada...» y se vino "pa'acá" (La Aldea) a casa de mi abuela. Y ella se fue a trabajar a esto de los tomates.

Cuando mi padre vino de allá de la guerra...

estuvo aquí un año, nació Fernandito y entonces cogió otra vez y se fue "pá" Guguy otra vez y nos tuvimos que ir... porque él quería irse...

Plantábamos para la casa, teníamos vacas, cabras, cochinos, gallinas...

Pasábamos tunos, higos...

Los tunos son malos "pá" coger porque se "espiga" uno. Los cogíamos, los pelábamos, los pasábamos, los echábamos cuando estaban ya secos que hay que lavarlos y después volverlos a lavar,... tenderlos al sol, después los re-

José García Rodríguez (Pepito el de Rosa)

85 años

cogíamos, le echábamos un pizquillo de gofio...y los pegábamos unos del otro... ¡Qué cosa rica...!... Porque higos "pasaos" en la tienda siempre se han "vendío", pero tunos no...

Miguelito y Lolita eran nuestros vecinos... vivían en La Casa de la Huerta. Lolita hacía queso, y a veces íbamos a ayudarla... a buscarle agua a la fuente.

Yo quería a Lolita montón.

Nos hacía cuentos de brujas, nos decía los cuentos ella y...

Siempre tenía algo bueno con Lolita.

Lolita hacía los cuentos de que antes había brujas, cantaban al frente de la casa y decían que eran las brujas... pero era gentes, como yo como otras y eso...

Tenían un veneno para ellas volar. Se lo echaban debajo de los brazos y decían...





Restos del almacén de la empresa Fyffes

«arriba... arriba, sin Dios ni Santa María...»
y salían volando...
Esos eran los cuentos de Lolita.

De verano si había mucha gente...
Pero de invierno... había una casa
abajo en el llano de la mar,... en Zamora no...
...seis o siete familias...
Allí cerca de la playa, había dos,...
en los juncos había otra, después

Las Lajas, más arriba había dos más... y una más abajo, las casas de las huertas,...

...Subiendo en la playa de Guguy, subiendo a mano derecha, está el almacén... Nosotros íbamos de muchachillos, mis primos y yo íbamos allí a bailar... porque tiene piso pero no tiene techo... allí empaquetaban antes los ingleses... (¿se juntaban entonces allí en el almacén todos para bailar?)... mira tú... seis o siete... mis primos y eso...

En Zamora también hacían bailes...

Iban sobrinas de mi madre... yo me acuerdo ver a mi madre bailando... antes había mucha cuerda... tocaban "bienísimo"... y hacían bailes.

Me acuerdo yo chica... que yo lloraba porque yo quería que mi padre me sacara a bailar, y después me acuerdo que mi padre, cada rato, con yo siete u ocho años, mi padre jalando por mí para bailar con él...

Hasta chiquitito me acuerdo yo de estar (Pepito). Mi padre arrendó las fincas (en Guguy Chico)... vivían plantando batatas y esas cosas...

Tomateros llegó mi padre a plantar y venía yo,... él venía hasta la degollada de Peñón Bermejo a acompañarme, con la burra... me acompañaba a subir la cuesta y se estaba allí un poco hasta que yo bajara un poco más abajo, y salía "pa'lla" otra vez. Yo me acuerdo todavía el precio del tomate, a peseta,... a peseta el kilo, el precio al que estaba aquí debajo.

Las morenas eran así de grandes (Carmensa hace un gesto con la mano sobre el suelo, un metro y medio más o menos). Se ponía mi madre con una cañilla y un cachillo de algo en la punta: «Oh morena Oh, si tú no vienes me voy yo...» y asomaban las morenas y después se comían el "engoo" aquel y les quedaba el anzuelo clavado... las pobres.
Y pulpos y viejas... todo eso cogían.

Mi tía y mi madre iban, por donde le dicen El Canalizo, caminando por el alto...

Estábamos siempre trabajando en la finca, ella nos decía: «yo les dejo ir para la playa el domingo, yo las dejo ir para la playa el domingo...» estábamos todo el día guardando animales... de lo que se vivía antes era de eso.
Mis padres vendían vacas, becerros, cochinos... Los vendíamos a un marchante que iba allá a comprar.

Sembrábamos una hoya de cebada (La Hoya) y la otra banda que le decíamos la Gambuesa, por la otra banda, trigo.
Cogíamos las piñas, teníamos un molino de esos que se muele a la mano así, (hace el gesto de mover el brazo haciendo círculos) tostábamos allí el millo y después lo echábamos... lo que el gofio te salía más "arrayonao"... nada más...

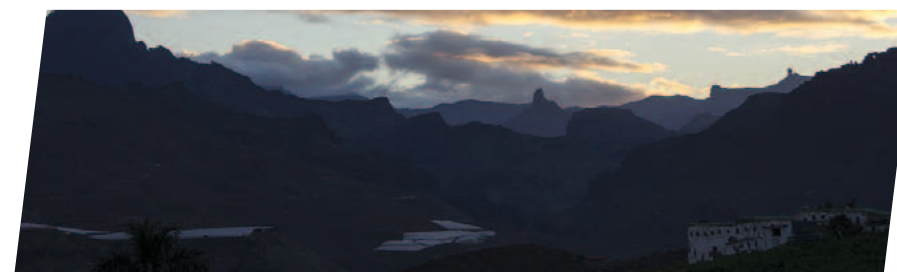
Desde que las piñas estaban un poquillo más secas las íbamos cogiendo, las íbamos echando en cestas, las poníamos al sol, las pelábamos... para tener gofio... es que no había que comer... usted venía para acá para La Aldea y no encontraba aquí "ná" que comer...

Mi tía (...) iban allá a traer hasta hinojo y berrazas, berros y todo eso... para goisar porque no tenían "ná" que comer...

(Años más tarde) Me acuerdo de ir... aquí no había ni trabajo, no nos daba para comer lo que ganaba Pepito... de ir para Guguy Chico, íbamos llevábamos la burra, traíamos la burra cargada de tunos (la burra que tenía el padre del)... y ¡yo con un cereto de higos a la cabeza!... Usted me dice a mí un cereto de 14-15 kilos a la cabeza por ese camino para acá... así... toda "angarrillá"...

Cuando llegábamos a donde dicen el Sajarillo a la punta de allá "pa'subir" para Cormeja, ya estaba la gente esperando a que nosotros llegáramos para comprarnos los tunos y los higos... nos los quitaban delante por el aire...

(Tal y como hemos recogido en el texto, lo que nos cuentan sucede en la década de los 40, a excepción de esta última anotación cuya fecha es posterior).



Carmensa nos cuenta que cuando se ve con algunas de las personas con la que vivieron en Guguy: Siempre nos decimos cuando nos vemos «me aclaró el día por la cañada de las vacas»... Dice... «me aclaró el día por la tapa de la "degolláa"»... siempre hablamos de Guguy. A nosotros nos aclaró por la entrada de Cormeja...

Francisco Ramírez Almeida

85 años

Tenía 9 años cuando fuimos a la cueva de La Medialuna, con unas cabras de medias.

Y estuve allí cerca de 4 años.

A mi madre la dio fiebre y tuvimos que traerla para abajo... (La Aldea)... y nos vinimos para acá.

Cuando yo era más grandillo, unos 3 años más tarde, mi padre cogió lo de Cristóbal Quintana con unos becerros. Estuve 3 años de medias y con unas cadenillas que estaban por acá de los Zacarías, una cueva allí, unos amarraderos... y regar allí y plantar algo... "ná"... boberías...

Aquí cogiendo cochinilla estaba mejor y haciendo mandaos...

Yo plantaba algo para los animales nada más, los que tenían familia abajo si plantaban para la casa.

Eran todos machos (los novillos), para que crecieran. Los marchantes los ponían allí y después, a la salida de aquella zafra, venían y los compraban, se los llevaban y te ponían otro. Te lo entraban, te ponían un precio, cuando lo sacaban, lo que tú aumentabas era lo que te daban. A partir, porque no eran míos solo, eran de medias,... poca cosa... pero antes vivía uno con poca cosa.

Desde La Medialuna subíamos a la Degollada de Pileta... al lado de la Montaña de los Hogarzos. Algunas veces desde por la tarde me venía (para La Aldea)... me sentaba allí pero no bajaba hasta que empezaba a oscurecer,... sino... mi padre me templaba.

Para bajar eran unas "verreas"... pero uno brincaba como un cabrito... había un paso malísimo... pero lo demás era ... y ... con los regatones se veían los "gujeros" en el risco... (...) tirando el garrote en el mismo sitio... eso... ahí siempre había gente... hoy no hay a donde pasar.

Los viejos iban todos los años, más o menos en el verano, a hacer un saquillo de carbón para la casa y nosotros íbamos a llevarles la comida... también por Los Jediondos. Ellos para la banda de La Aldea...

(Lo hacían) Donde estaban las hoyas echas de antes... con hogarzo, escobones habían allí pero ellos solo lo hacían con hogarzos. Si era nuevo rendía... Lo cogíamos como para planchar o para un brasero, para calentar las casas o así... para cocinar eso no... había leña de sobra, con lo que cortábamos en la huerta, un almendrero que se secaba... todo el día acarreando... lo traías descuartizado...

En Guguy iba otra gente (a hacer carbón), para vender, para negocio... habían leñas buenas, sabinas, escobones y eso...

Cuando estaba mi madre ella cocinaba...



Alejandro Melián

comíamos hasta ñame “sancocháo, y asáo”, y meterlo en el fuego, en la brasa y asarlo para comer.

Cuando mi padre se venía “pa’ca” (para La Aldea) llegamos a matar unos baifos para sancochar la carne y comer... para escapar mi madre y yo... también alguna calabaza “sancochá”...

El que tenía la casa, el que tenía la familia, hacía las cosas de otra manera. Te invitaban a comer de lo que ellos tenían allí dentro,... y te daban fruta para que tú comieras.

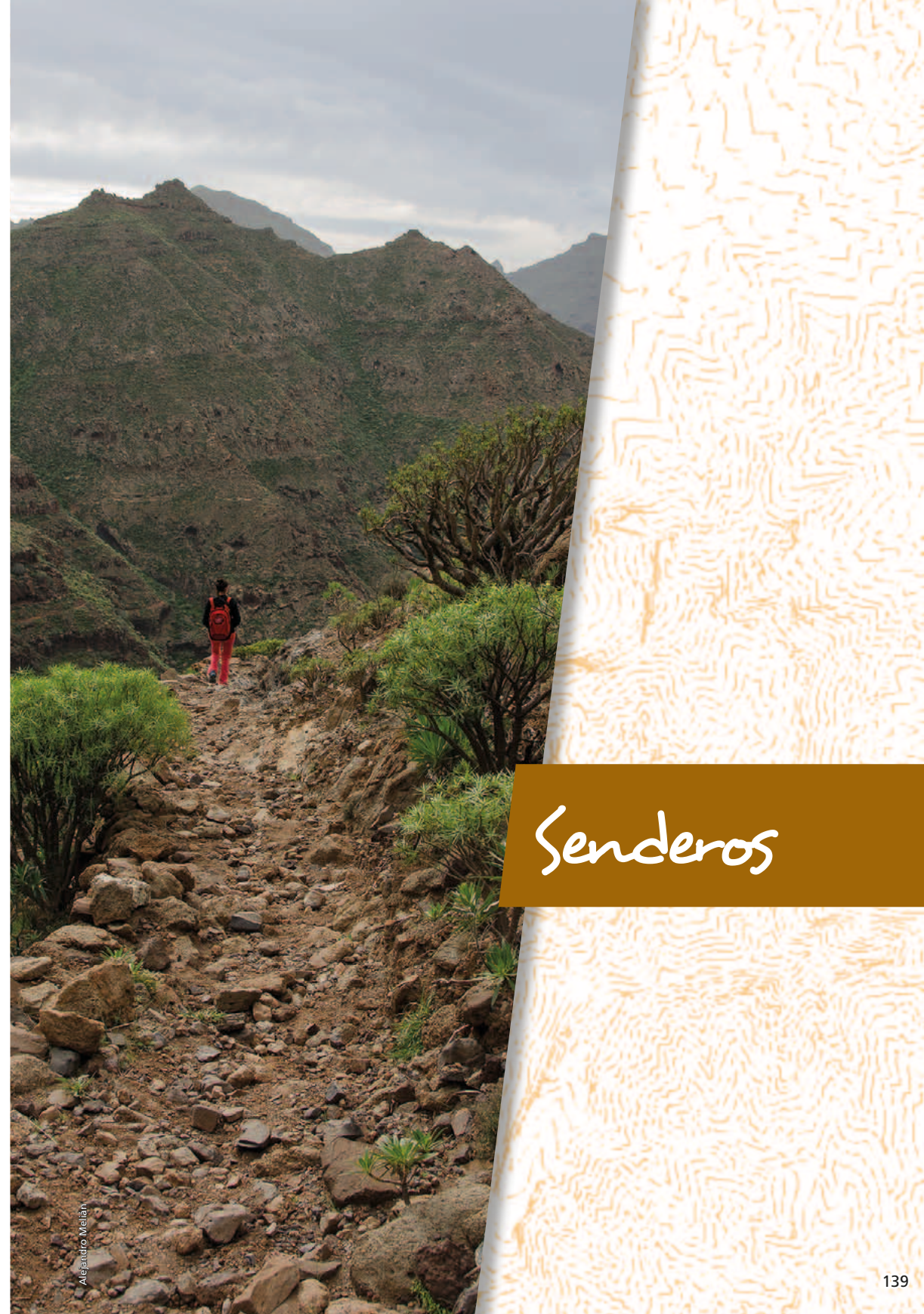
Estábamos allí en el lomito, donde se juntaban “tós”, se juntaban allí por la noche y el viejo mío se le antojó que fuera “soltáo” allá arriba al Leñabuenal al cordero... y yo le dije que tenía miedo, que a aquella hora no “diba”.

Y me hizo ir.

Pero cuando yo llego allá arriba, allí había una vieja donde estaba la Media-luna, había una vieja que se llamaba Juana Carmen, dice que había muerto. Y entonces allí había unas cadenillas y unas palmeras y donde están unos tunos acabándose, ... unos tunos amarillos... y donde yo estaba... pasó una cosa... un sombraje, sería una rata, un erizo y después yo me puse allí, me dio un “mieo”, me tiro “pal” suelo, me puse en el lomitillo y me eché una piedra encima y digo: «que salga lo que vaya a salir coño que no le tengo “mieo”», y a mi... si no es el “mieo” que tenía... salió una cosa con un pañuelo blanco allí... y yo partí a correr por el chorrillo “pa’riba”, me destrocé las patas... bajé por ahí... el llano de Zacarías “pa’bajo”... sofocando... y cuando llegué abajo... mi padre... y dice Antonio... «el chiquillo se asustó»,... la sangre se te levanta...

Cómo el miedo es libre, cogíamos todo el que queríamos.

(Francisco estuvo en Guguy en la década de los 40 del pasado siglo XX).



Senderos

Alejandro Melán

Algunos consejos que pueden ayudarte a tener una experiencia mejor en tu visita.

- Estudia bien la ruta, y valora tus fuerzas.
- Verás en cada sendero información de interés, el trazado de la ruta y el perfil con los distintos desniveles. Si navegas por internet, puedes descargar de las plataformas habituales para senderistas los track de los senderos para tu móvil o GPS. Aunque cada día estamos más acostumbrados a apoyarnos en ellos, conocer el camino, y valorarlo con las indicaciones de una guía, una foto aérea o cartografía nos permitirá estar seguros sin depender totalmente de un solo instrumento.
- Prepara con cuidado tu calzado y mochila.
- Saca todo lo que es superfluo y lleva abrigo, chubasquero, sombrero, protector solar, lo que proceda según la época del año.
- El calzado es vital. Será un compañero de ruta imprescindible. Si no está en condiciones, solucionalo.
- No olvides tus bastones de senderismo si acostumbras a utilizarlos. Van muy bien para las bajadas.
- Siempre agua suficiente y alimentos que conozcamos bien y nos aporten una cantidad alta de energía. Busca una buena relación entre su energía y su peso... Y cuanto menos envases y embalajes llevemos, menos residuos tendremos que cargar... al entrar y al salir.
- No tires nada, no dejes ninguna huella de tu paso.
- Recuerda llevarte, siempre, tu basura. Aunque no lo creas, la basura es actualmente uno de los principales problemas que llevamos los senderistas a Guguy. ¡Vamos a formar parte de la solución!
- Empieza a caminar temprano, incluso muy temprano... El gran madrugón se verá recompensado con la frescura de la mañana, las deliciosas luces de la primera hora y la actividad de muchos de los seres vivos con los que compartiremos el camino.
- Organízate para evitar las horas centrales del día. El fuerte sol, incluso en invierno, aumenta nuestro consumo de energía, por lo que tendremos que reponerla antes.
- Los caminos de Guguy ya son en sí mismo caminos difíciles. Respétalos y no te salgas de ellos. Evitarás accidentes. Evitemos los ruidos innecesarios. Aceptemos el lugar en el que estamos y escuchemos lo que nos tiene que contar.
- Camina acompañado. Es mucho más seguro.
- Informa siempre a alguien del recorrido que vas a realizar y cuál es tu previsión de horarios.
- Al hacer las fotos, detente y dedícales un momento y ¡no camines hacia atrás!
- Abstente de recolectar plantas u otros recuerdos naturales.

La lejanía de las vías de comunicación motorizadas y las subidas y bajadas son probablemente las dificultades más importantes de esta zona. A esto debemos añadirle que los caminos, con fuertes pendientes y habitualmente bien marcado, son pedregosos y puede sufrir algunos desprendimientos, sobre todo en las épocas de lluvias torrenciales y/o fuertes vientos.

Aun dicho todo esto, te sorprenderá ver accediendo a personas con calzado poco apropiado, con poco o ninguna agua o alimento y a horas en las que solo por el nivel de insolación, los riesgos o el consumo de energía aumentan de forma innecesaria.

Aunque las distancias no son especialmente largas, de Tasartico a la playa son unos 5 kilómetros, y desde Cormeja también a la playa de Guguy alrededor de 11, los tiempos, por estos caminos, con zonas pedregosas y de fuertes subidas y bajadas son algo más largos de los habituales. Ir bien preparado, con equipo apropiado, agua y alimentos, y con compañía son cuestiones que te permitirán disfrutar de tu experiencia de senderismo en Guguy



Alicia Melián

Cormeja - Degollada de Peñón Bermejo - Degollada del Palo - Playa de Guguy Grande

Distancia: 10,5 kilómetros
Duración aproximada: 4 horas
Desnivel máximo: 710 metros
Dificultad: Alta

El sendero se inicia en la parte alta de Cormeja, a donde llegaremos desde la carretera general de acceso a La Aldea (GC-200). La zona es conocida como El Albercón, y el cruce, bien señalizado, se encuentra junto a la Asociación de vecinos La Milagrosa.



Ya en el sendero, el ascenso es continuo y relativamente suave, atravesando un espacio que en su primera mitad está marcado por edificaciones muy dispersas y zonas agrícolas mayormente en desuso. El último tramo, que discurre por la Cañada de las Vacas, es mucho más pronunciado, y tiene un empedrado en muy buenas condiciones. Arriba, la Degollada de Peñón Bermejo, y su espectacular barranco que se presenta a nuestros pies, da paso a la Degollada de Guguy Chico, en la que comienza una bajada, larga y muy pedregosa, que tras pasar por las casas de Guguy Chico nos lleva a la Degollada del Palo que, hacia el barranco de Guguy Chico parece casi cortada sobre el mar. Mientras bajamos disfrutamos de un paisaje con una fuerte personalidad, marcado por la presencia de distintas formaciones rocosas, cardones, tabibas y el palmeral en el barranco. La presencia humana se nos muestra en casas y terrazas agrícolas aun en cultivo.



Todavía en una cota de 450 metros sobre el nivel del mar, la vista de la parte baja del barranco de Guguy, nos invita a descender, mientras poco a poco nos vamos acercando las viejas terrazas y edificaciones. Ya en el barranco el camino discurre entre ellas, y va recorriendo, de sombra en sombra, un buen número de palmeras y viejos algarrobos. Llegaremos al cruce con el camino de subida hacia Tasartico. a partir de aquí, barranco abajo, el último kilómetro nos lleva hasta la playa.



Escala aproximada: 1:40.000



1

El acceso está situado por debajo del depósito regulador de agua. La señalización del inicio del sendero es muy clara. Durante unos 3,5 kilómetros el camino va ascendiendo por la cara este del Barranco de los Caiderillos, progresando entre antiguas zonas agrícolas, mayoritariamente en desuso. En las laderas, suaves, encontramos tajinastes, tabaibas, cardones, espinos... de forma dispersa.



2

Junto al camino podremos disfrutar de una comunidad de uno de los ejemplares de la flora amenazada de la isla, el cerrajón o cerraja brillante, situado en la Cañada de la Salvia. Toda la zona, bastante húmeda y con mucha vegetación, es espectacular, y este *Sonchus*, con sus flores amarillas, que veremos en los últimos meses de invierno, pone una deliciosa nota de color.

Una foto será la mejor muestra de nuestro respeto por ella y de nuestra presencia allí.



3



Todavía con esta imagen en nuestra retina, a unos cien metros nos encontramos, al pie del camino con una expresión en las piedras que volveremos a ver en muchas otras ocasiones, cada una más interesante que la anterior, si cabe. La composición química de la roca, y el lento enfriamiento del material dieron forma a estas disyunciones columnares, estos "riscos peinados" como hemos oído llamarlos a algunos pastores.

Volveremos a verlos por el camino, con sus curiosas formas, poniendo especial atención a la zona de las casas de Guguy Chico.

La Cañada de las Vacas tiene esa presencia que trasmite su fuerte empedrado, acompañada, los meses húmedos del año, de la exuberante presencia de las flores de mayos, cerrajas, tajinastes... Por zonas, salpicados, grupos de cerrajones arbóreos nos sorprenden con su porte.



Vacas que le dieron nombre, y que según nos contaban los mayores entraban año tras año en Guguy, y fueron vitales en la economía de los aldeanos y aldeanas.





4

La Degollada de Peñón Bermejo nos presenta el paisaje del interior de la Cuenca de Guguy, riscos y barrancos impresionantes. Un

adelanto de las sorpresas que iremos encontrando por el camino.

A su pie veremos una cueva abrigada por un muro de piedra, con un pequeño corral. Nuestros Mayores informantes recuerdan que en la cueva se trabajó hace unos 50 y 70 años...



5



Desde la Degollada de Guguy Chico, el descenso es permanente hasta las casas. El camino es pedregoso y difícil de caminar. Discurre rodeado de tabaibas dulces y amargas, cardones, tajinastes, lavandas, tasaigos, leñas buenas, verodes...

Hacia el barranco volvemos a encontrar disyunciones columnares que en esta ocasión, aprovechando su disposición, dieron pie para abrir una interesante cueva.

A unos 600 metros de la degollada dejaremos a nuestra izquierda el sendero, que discurre en gran medida por un andén, hacia La Medialuna. Las palmeras y las terrazas de cultivo nos muestran la zona donde están las casas de Guguy Chico.

Pasamos junto a algunas terrazas cultivadas y el camino discurre al pie de una de las casas, tras cruzar el barranco y serpentear entre las palmeras.

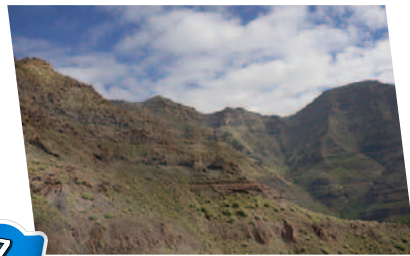
6

Nuevamente afloran las disyunciones prismáticas, que probablemente ya hayamos visto, mientras bajábamos a nuestra derecha. Vistas desde la ladera bajo las casas, definen de forma clara toda la zona. Un regalo para los ojos.





El camino hacia la Degollada del Palo nos sorprende en cada vuelta..., más prismas en las rocas o una visión casi de águila sobre el fondo del barranco y el mar.



7



Aun estaremos a 450 metros de altitud cuando, atravesando un paso entre las piedras, en la Degollada del Palo, nos cambiemos de lado y abordemos el barranco de Guguy Grande. Desde arriba, tras pasar tanto tiempo entre barrancos encajados, la cuenca de Guguy Grande se presenta amplia, salpicada de palmeras, pequeñas edificaciones y terrazas de cultivo. Es un buen momento para disfrutar de ellas.

Son muy visibles las casas y la era de Zamora o, cauce abajo, edificios y terrazas en la Cañada de la Cueva del Ñame o el Lomo de las Estaquillas. Cauce arriba tenemos a la vista las casas en el Lomo de la Corcovada.

8

En nuestra bajada dejaremos a la izquierda el cruce que nos conduce hacia el interior del barranco y la zona de La Medialuna. Sorprende lo alto que está este acceso con relación al fondo del barranco, pero los pasos por el cauce no permitían el tránsito con las bestias por la parte baja.

9



Una vez en el cauce del barranco, entre terrazas, palmeras y viejos algarrobos recorreremos, aproximadamente, un kilómetro hasta el cruce para la subida a Tasartico y uno más para bajar a la playa.



10



Allí, la figura del almacén a la izquierda del barranco marca el acceso a la playa.



Tasartico - Degollada de Aguasabina - Playa de Guguy Grande

Distancia: 5,1 kilómetros
 Duración aproximada: 3 horas
 Desnivel máximo: 550 metros
 Dificultad: Alta

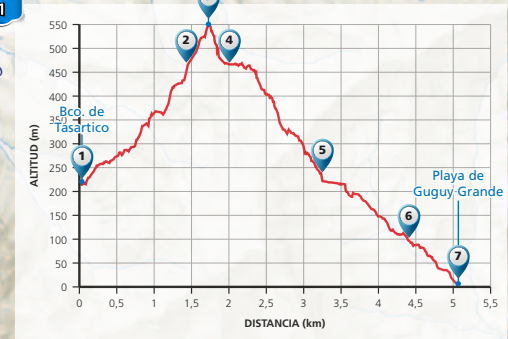
El sendero parte del barranco de Tasartico, aproximadamente a unos 800 metros por debajo de las casas del pueblo y asciende, por la cañada de Aguasabina hasta llegar, en una cota de 550 metros, a la degollada del mismo nombre. La subida es casi continua, algo más suave inicialmente acentuándose en el último tramo.

Una vez en la degollada se nos muestra el barranco de Guguy Grande, descubriendo las grandes laderas de su tramo bajo, y su estrecha boca de barranco.

Si al subir íbamos pasando de zonas agrícolas y de pastoreo casi en desuso hacia un cardonal-tabaibal cada vez más intenso, tras desbordar la degollada nos sucederá exactamente lo contrario. En los riscos más inaccesibles, las formas y los colores nos darán algunas pistas de la vegetación situada a su abrigo. Así mismo la humedad está presente y visible, según la orientación, en algunas de las zonas rocosas, que nos quedarán claras con la presencia de la orchilla.

El descenso nos va descubriendo, hacia el interior del barranco, su lecho, casas, terrazas agrícolas... en el serpenteante palmeral. También un buen número de pequeñas instalaciones cuya finalidad no era otra que permitir una mejor gestión de la vida y la economía del barranco.

Hacia el mar, tenemos la visión del acantilado siempre presente. La playa de este barranco hace honor al espacio que la alberga; mágica, pequeña, abrazada por un cantil de la roca más antigua de la isla. Guarda también su secreto, que solo con marea baja podremos descubrir, al pasar a la playa grande, al lado (al norte), la del barranco de Guguy Chico.



Escala aproximada: 1:40.000

1

El acceso desde el barranco de Tasartico está muy bien señalizado, y asciende de forma casi permanente por la Cañada de Aguasabina.

2



El cardonal se hace más denso y el sendero discurre entre cardones verdaderamente imponentes. Su conocida función de "abrigo" para la vegetación puede percibirse con claridad. Dentro de ellos verás crecer un buen número de especies vegetales y adivinar algunos animales.

También veremos algún cardón muerto. Sus brazos, de un gris blanquecino, y secos, también fueron utilizado para hacer fuego.



Los riscos escarpados rodean los altos de la cañada.

Degollada de Aguasabina. Finaliza la subida y el descanso se ve acompañado de unas vistas imponentes. Hacia donde miremos habla el paisaje rocoso, escarpado, la vegetación, agarrada al escaso suelo, pájaros e insectos, más visibles si hace algo de fresco. También es un lugar en el que con un poco de suerte veremos u oiremos a los cuervos.

3



4

Tras descender unos cientos de metros el camino llanea un buen tramo. La zona, que notaremos algo mas húmeda y umbria nos muestra, junto al sendero, una de las joyas vegetales de Gran Canaria, el Cabezón de Guguay. La forma de su flor y su color purpúreo son todo un regalo para la vista. Es especialmente llamativa durante su floración, entre los meses de junio y julio. Su belleza es un regalo para todos nosotros y su fragilidad y escases (solo se conocen cinco pequeñas poblaciones en el mundo y estamos delante de una de ellas) un motivo más para respetarla.

Hazte una foto desde el camino junto a ellas, ¡ese será un buen recuerdo de tu paso!



Oteando hacia el cauce del barranco, veremos unos diques muy llamativos, aflorados por la erosión de la roca encajante, elementos que encontraremos de forma frecuente en el recorrido.



Enfilamos la larga bajada, con unos primeros tramos serpenteantes que continúan, siempre bajando, con otros algo más largos. La presencia de los antiguos usos humanos es permanente: Cuevas, casas, alpendres, grandes terrazas...



5

Unos 100 metros después de atravesar el barranco, veremos un cruce, que por la izquierda continúa, barranco abajo, hacia la playa. Por la derecha (hacia el este) se dirige, por el Morro de los Juncos, hacia el interior del barranco de Guguy Grande, a la zona de Zamora.

Este es el recorrido que hemos recogido, que llega a un cruce en el cauce del barranco, señalado por el Cabildo de Gran Canaria.

6



Desde aquí, podremos bajar hacia la playa o, barranco arriba, dirigirnos hacia La Aldea.



Recorreremos el último kilómetro para llegar a la playa, barranco abajo, entre terrazas de cultivo, alpendres y algunas viviendas, hasta avistar la estrecha boca de barranco, con el almacén a la izquierda y el mar al fondo.

7



Playa de Guguy Grande.

Recordar que no existe servicio de recogida de basura, por lo que no traigas lo que no necesites y llévate todo, absolutamente todo, lo que traigas.



Playa de Guguy Chico

Joel Quesada

Un compromiso... llevarnos la basura

En septiembre de 2014, el Ayuntamiento de La Aldea organizó una acción, con la colaboración del Área de Medioambiente del Cabildo de Gran Canaria, y un nutrido grupo de voluntarias y voluntarios coordinados por la Asociación Montymar, que recogió 2.000 kilos de basura de las playas de Guguy. Dadas las condiciones de la zona hubo que extraerla en helicóptero, con el coste tan elevado que esto supone.

La otra cara de esta historia es que, cuatro meses después, en enero de 2015, seguían las playas limpias pues apenas había basura que recoger.

Puede venirnos muy bien reflexionar sobre el propio concepto "basura", inexistente para muchas culturas hasta hace algunos decenios.

También podemos alegrarnos de formar parte de un territorio, Gran Canaria, en el que hay zonas como la Mancomunidad del Sureste o el municipio de Arucas que son ejemplos a nivel nacional de eficiencia en la gestión de los residuos.

Lo que se convierte en "basura" cuando ha dejado de sernos útil era, un segundo antes, el envase de nuestra comida o nuestro propio alimento.

Podemos empezar por lo más sencillo, elegir con cuidado lo que nos traemos en nuestra visita y lo que no...

Y, sin duda, estemos seguros de que vamos a subir la cuesta con ese o esos pocos kilos "de más"... que ya vinieron con nosotros en el viaje de ida...

Somos muchos los que no dejamos, ni aquí ni en ningún otro lugar, ninguna huella de nuestro paso.

Si aun eres de los que dudan, prueba el placer de las cosas bien hechas y el gustazo que supone, al finalizar la caminata, depositar nuestra basura en su sitio...

Con estos mimbres, aquellas cestas...



Recogida de basura en septiembre de 2014

Joel Quesada



Febrero 2015

Alejandro Melián



Recogiendo basura en Guguy Chico

Joel Quesada

Disposiciones legales para la protección de las especies

Ley 4/2010 – Catálogo de Especies Protegidas de Canarias

Anexo I	Especies "En Peligro de Extinción".
Anexo II	Especies "Vulnerables".
Anexo III	Especies "De Interés para los Ecosistemas Canarios".
Anexo IV	Especies de "Protección Especial".
Anexo V	Categoría Supletoria en el Catálogo Canario en caso de Disminución de la Protección en el Catálogo Nacional de las Especies con Presencia Significativa en Canarias.
Anexo VI	Especies Incluidas en la Categoría de interés Especial en el Catálogo Estatal Afectadas por el Apartado 4 de la Disposición Transitoria Única.

Directiva 2009/1 47/CE – Directiva Aves

Anexo I	Especies de aves objeto de medidas de conservación.
---------	---

Directiva 92/43/CEE – Directiva Hábitats

Anexo II	Especies animales y vegetales de interés comunitario para cuya conservación es necesario designar zonas especiales de conservación.
----------	---

Lista Roja de la Flora Vasculare española

EX	Extinto
EW	Extinto en estado silvestre
CR	En peligro crítico
EN	En peligro
VU	Vulnerable
NT	Casi amenazado
LC	Preocupación menor

Datos de interés

Contactos

Emergencias	112
Servicio de Medioambiente y emergencias del Cabildo de Gran Canaria	928 219 491 928 219 470 928 219 465
CECOPIN (Centro de Coordinación Operativa Insular) En La Aldea de San Nicolás	928 350 286 www.laaldeadesannicolas.es
Ayuntamiento	928 892 305, 6 y 7
Policía Local	928 890 064
Guardia Civil	928 890 004
Centro de Salud	928 884 011
Parada de taxis	928 890 102

Servicio de Guaguas

Global

Datos en vigor en enero de 2015.
Confirmar con Global (928 252 630-www.globalsu.net) los horarios concretos.
El servicio de guaguas de Global tiene dos líneas que se dirigen a la Aldea de San Nicolás.

Una de ellas, la **línea 101** procede de Gáldar, y una vez comienza a subir hacia La Aldea, y tras pasar los primeros barrios, nos bajaremos en la parada de "El Albercón", desde donde podemos iniciar el camino hacia el sendero de acceso a Guguy por Cormeja, situado aproximadamente a 1,2 kilómetros.

La otra parte desde Mogán. Es la **línea 38**, y la parada más cercana es la que está situada en el "cruce de Tasartico". A partir de aquí hay que recorrer alrededor de 7,2 kilómetros, hacia Tasartico, para llegar al sendero de acceso a Guguy que parte de este barranco.

En ambos casos, el servicio hace el recorrido 4 veces al día de lunes a sábado y dos los festivos.

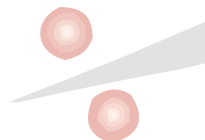
Oficina de Turismo de La Aldea
Doctor Fleming, 57
35470, La Aldea de San Nicolás
Gran Canaria (Canarias)
turismolaaldea@gmail.com
www.laaldeadesannicolas.es
Tlf.:+34 928 890 378



Punto de información turística de La Aldea

Juani Navarro

Agradecimientos



El equipo editor quiere agradecer la colaboración de:

Nono Moreno del Pino
Ana María Ojeda Ramírez (Maquita)
Carmen Ramos Díaz (Carmensa la de Elena)
José García Rodríguez (Pepito el de Rosa)
Francisco Ramírez Almeida
Emilio Navarro del Rosario
Personas que han compartido con nosotros algunas de sus experiencias vividas en Guguy.

Francisco Suárez Moreno (Siso)
Cronista de La Aldea.

Juan Emilio Checa López	Domingo Trujillo González
Carlos Báez Martín	Daniel González Rodríguez
Francisco Cabrera Cabrera	Pascual Calabuig Miranda
Daniel Perera García	David Bramwell Burnett
Marco Díaz Bertrana	Pedro Sosa Henríquez
Beatriz Rumeu Ruiz	Alicia Melián Quintana
Juani Navarro Sánchez	Joel Quesada Almeida
Teno Melián Montesdeoca	

Autores de algunas de las imágenes incluidas en esta publicación.

José Naranjo Suárez	Gustavo Viera Ruiz
Marta Martínez Pérez	Isabel Nogales Hidalgo
Juan Ricardo Godoy Navarro	Emiliano Dámaso Ramírez
Francisco Javier Padrón Martín	

Miembros del equipo del proyecto LIFE+ Guguy, que han puesto su buen hacer al servicio de esta publicación.

Miguel Ángel Peña Estévez
Ramón Gallo Barneto
Por sus aportaciones en los textos de fauna.

Pedro Sosa Henríquez	Manuel Nogales Hidalgo
José María Fernández Palacios	Juan Manuel López Ramírez
Juli Caujapé Castells	Isabel Santana López.
Miembros del consejo científico del Proyecto LIFE+ Guguy.	

Notas

Series of horizontal dotted lines for taking notes.

Handwriting practice area with 25 horizontal dotted lines.

Handwriting practice area with 25 horizontal dotted lines.



El proyecto Life+Guguy tiene como principal objetivo la recuperación de los bosques endémicos de *Juniperus spp*, y su flora y fauna, en la Reserva Natural Especial de Güigüí, en el municipio grancanario de La Aldea de San Nicolás.

